



Publicación auspiciada por la Intendencia Municipal

JOSE L...
BIBLIOTECA
BENTH BOGANS

REVISTA

DEL

JARDIN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1911

Idiosincrasias de los pensionistas del Zoo. — **EL DIRECTOR.** — El huido en el pelicano. — **C. ONELLI.** — Alimentation et l'instinct chez l'homme et chez les animaux. — **RICARDO LYNCH.** — Como se pierde y se hace perder el tiempo. — Vida social zoológico. — **CARTIGAT RIDENDO MORES** — Aguas del Zoológico. — Notas administrativas.

Època II.—Año VII.

Num. 25

Director: CLEMENTE ONELLI

REVISTA
DEL
JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

PUBLICADA BAJO LOS AUSPICIOS DE LA INTENDENCIA
MUNICIPAL DE LA CAPITAL

EPOCA II.—TOMO VII

BUENOS AIRES
IMPRESA DE G. KRAFT, CANGALLO 641
1911

REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

Año VII

Abril 1911

Num. 25

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico.

XXV

En el sistema educativo actual, en el que se da tanta parte al estudio psicológico de la mente del niño, suele acostumbrarse poner adelante de las criaturas objetos variados, y, antes de encaminarlos y explicarles el uso verdadero, se deja que ellos de propia iniciativa los manejen y los observen; así, á veces, el educador psicólogo puede de cierta manera aquilatar la cerebración tardía de unos y la ingeniosa ó despierta de otros. Si estos niños son examinados solos, sin que pueda actuar en ellos el espíritu de imitación, se observará en muchos casos la coincidencia de ideación de muchos entre ellos de dar ciertas aplicaciones con pocas variantes á los objetos que les hayan sido presentados. Lo que quiere decir que á la presencia de tal objeto responden con mucha frecuencia los mismos estímulos sensoriales y que producen actos más ó menos iguales.

Empezando con lo más elemental se verá que, si delante de un niño se pone un recipiente con agua ó con leche y una tajada de pan, lo primero que se le ocurrirá será hacer la sopa y después comérsela. Así los monos en todas sus familias y especies sin excepción, si se les da pan y un recipiente con agua, indefectiblemente harán la sopa de pan: sus ademanes son en ésto iguales á los de los niños, ó sea una entretenida tarea entre el juguete y el fin de alimentarse, repitiendo el acto infinidad de veces y desperdiciando gran parte de su modesto banquete. El niño con la edad que aumenta, poco á poco abandona esa costumbre y porque imita á los mayores que comen de diferente manera y quizás porque la evolución progresiva de la inteligencia le sugiere de conducirse de otra manera: en la tarda edad los ancianos, aún teniendo dientes sanos, por el *rimbambimento* vuelven á preferir las sopas hechas por ellos mismos de la manera infantil y muchos atacados de muchos grados de idiosicia, como los "Zapallitos" de las provincias de Cuyo, cuando tienen elementos á mano siguen prefiriendo la sopa de pan.

Pero los monos quedan por toda su vida amigos de la sopa de pan, como que su inteligencia no progresa mayormente quedando de cierta manera estacionaria y adquiriendo tan sólo las limitadas facultades que les enseña la experiencia de la vida.

*

* *

En psicología zoológica, un alambre puede servir á hacer observaciones dignas de mención; de las aves que libres pasean por el Jardín, no todas se acostumbran tan fácilmente á superar la valla de un hilo de alambre tendido á 40 centímetros del suelo para defender al césped del pisoteo del público. Entre todas estas aves, si no me ciega la orgullosa convicción que tengo de entender perfectamente la psiquis de los pavos reales, creo que éstos son los que mejor que todos los demás pájaros saben lo que es un alambre y

lo pasan indistintamente por arriba ó por abajo; ni en sus peleas y fugas se lo llevan jamás por delante. Siguen á esos habilísimos, los chajás y los gansos de Egipto: pasan siempre por abajo, advirtiéndolo que los chajás son más erguidos y altos que los pavos. Las grullas, que en caso de persecución lo pasan fácilmente de un tranco, estando tranquilos y caminando por su voluntad parece que lo evitan; dan grandes vueltas hasta encontrar el punto donde el alambre no les ataje la marcha. Los cisnes negros de Australia, que frecuentan la tierra con mayor frecuencia que los blancos de Europa, lo conocen bien y pasan abajo, estirando horizontalmente su cuello algunos metros antes de llegar á él, como si su visión estuviera mal enfocada hacia adelante: si el avicultor persigue á los cisnes blancos en tierra, trata siempre de arrinconarlos donde esté uno de esos alambres es casi seguro que en el apuro de huir el cisne tropieza con él y, retardándose es fácil agarrarlo, mientras que si va dulcemente de paseo lo pasa sin mayores dificultades. Pero quienes no alcanzan familiarizarse con el maldito alambre son los flamencos; á pesar de sus enormes zancos parece que son muy inhábiles para superarlo; luchan titubeando por si deben pasar arriba ó abajo, resolviéndose al fin por esto último. Se me ocurre que más que torpeza de inteligencia ó de elasticidad de sus miembros puede producirse por falta de visión clara del objeto, porque siguiendo un poco á lo lejos y sin movimientos bruscos á alguno de estos zancudos, tratan enseguida de dirigirse a! agua é infaliblemente chocan con el alambre, entonces lo van costeando tanteando y tropezando un poco hasta encontrar al fin el camino libre: tal como haría uno de nosotros, á la hora en que el crepúsculo se convierte ya en noche cerrada debiendo costear un hilo de alambre situado á la altura del hombro y tuviéramos que desviar apenas terminado. Me corrobora esta idea de la poca facultad visiva ese aspecto semi-albino de sus ojos y además que durante la noche los flamencos son más activos en sus pescas y sus peleas que durante las horas del día.



¡Oh lenta cerebración de una tortuga!

Un grueso quelonio de las islas de los Galápagos que desde hace cuatro años vive en el parterre que rodea la jaula de los monos grandes, se comprendía claramente que durante las horas meridianas se sentía molestada por los rayos solares que le caían encima; como el animalito pesa más de 100 kilos y es muy incómodo su transporte, en los días de mayor calor, se le echaba sobre su caparazón un monton de pasto verde que atenuara sus molestias. El lento animal, recorre todo su recinto y durante tres años no había alcanzado á comprender que un punto determinado lleno de sombra y que atravesaba en sus marchas, era el más fresco. Recien al cuarto año puede decirse que se ha acriollado, pues se ha dado cuenta que la sombra que proyecta un ombú entre 1 y 4 de la tarde en determinado punto de su encierro, es la parte más conveniente para pasar la siesta.

Dicen que este país es el asimilador por excelencia, el gran crisol á cuyo ambiente todas las razas rápidamente se adaptan; eso no pasa con las tortugas. Además esta pobre criatura durante más de un año se ha visto indefectiblemente agasajada por mí á eso de las 11 con algunas bananas, no reconociendo ni la hora, ni la mano bienhechora, ni la costumbre tan asidua hasta los primeros días de Marzo de este año, en los que á la hora determinada, se hace siempre encontrar cerca de la puerta de su recinto y levanta su cuerpo y estira su cuello al verme acercar con las bananas. Indudablemente me conoce ó por lo menos conoce la fruta, apesar de que sus ojos sin expresión, opacos y apagados como los de un pescado pasado, nada dicen.

¡Oh lenta cerebración de una tortuga que hasta en las cuestiones de estómago, necesita tan largo tiempo!!!

*
* *

La pequeña laucha que atraviesa despavorida una sala, el *ridículus mus* del parto de los montes es un animalito que despierta aprensiones y hasta un verdadero terror en mujeres refinadas y nerviosas. Este terror instintivo de tantas bellas señoras, es compartido ampliamente por los cinocéfalos y sobre todo por los mandriles. En esta familia de monos, son los dos sexos sin distinción que se alarman sobre todo en las horas nocturnas al paso rápido de una laucha, por el interior de su jaula y en su lenguaje, difícil de comprender en detalle, pero el acostumbrado á ellos, puede reconocer facilmente los acentos de ira, de afecto y de terror, ese lenguaje tiene una nota propia para anunciar el paso de una laucha y que es correspondida por gritos iguales en todas las demás jaulas.

Entre los monos del Jardín Zoológico, para ejercer la paciencia de su director, hay siempre por lo menos uno que necesita cuidados y regímenes especiales los que con la puntualidad de un reloj, hay que efectuarlos á altas horas de la noche: por esta razón van cerca de tres años que noche á noche penetro en el recinto de nuestros monos más grandes, y mientras alisto remedios, remuevo agua de los bebederos, ofrezco un terrón de azúcar á mis preferidos ó á los que lo necesiten para aumentar calorías, oigo resonar nítido y angustioso el grito de susto contestado por los demás, sin haber podido nunca darme cuenta de su causa hasta hace pocas noches en que al desbordarse el bebedero y empezar á correr el agua hacia un resumidero, salió como flecha ante la inundación, una pequeña laucha que en el cuarto sin recovecos y sin rendijas no atinaba hacia donde dirigirse para esconderse: el hamadrias, á la luz de mi linterna de mano lo vió, pegó un brinco hasta el techo haciendo resonar el grito angustioso contestado al unísono por los otros siete cinocéfalos.

La lauchita por entre el tejido de alambre desapareció en las sombras de la pieza central; y el amadrias á la vez excitado y prudente, bajó al suelo escudriñando en la penumbra el punto por donde se había escapado el roedor y rápidamente mirando por todos lados como si temiera volver á verlo aparecer.

Desde esa noche, fácil me fué contralorear la exactitud de mi observación sobre tal miedo: el grito sea en ésta ó en aquella jaula siempre respondía al paso de un pequeño ratón escondido en esos desagües.

Pero los monos como he dicho en otra ocasión, quedan por su inteligencia casi estacionarios toda la vida y parece que sufren en toda ella, de los terrores nocturnos de los niños y ese mismo ratón que tanto miedo puede darle á la noche, no despierta absolutamente ninguna sensación terrífica durante las horas del día.

Y desde que estoy hablando de los monos durante las horas nocturnas me parece digna de ser observada la manera desconfiada y al mismo tiempo asombrada de como estos animales miran las sombras movibles que se proyectan en las paredes de su jaula, y por cierto en eso están también muy cerca de la mirada en suspenso del niño muy tierno el que desde su camita mira la marcha silenciosa de las siluetas de los muebles y de las personas, mientras la luz de la palmaria anda aquí y allí en los últimos aprestos de la madre amorosa. Así los monos: el tejido de su jaula se reproduce en la pared blanca del fondo; un momento achica sus mallas, otras veces las agranda tanto hasta desenfocarlas, después se mueven á la derecha, un momento más tarde suben, otro momento corre un velario negro por el ocultarse rápido de la linterna y vuelve á repetirse la escena dando la impresión de un movimiento constante de todo el recinto, el que sin embargo, por sus otros sentidos queda inmóvil y tranquilo. Mientras el mono se asombra y desconfía todas las noches de esa escena que se repite, confieso que yo también sin ser mono ni niño, siento una sensación indefinible y, aún siendo

el productor de ese vago silforama de cosas que se mueven y desvanecen, comprendo perfectamente la sensación más fuerte y al mismo tiempo más nebulosa del mono que no puede penetrar ese misterio.

Y ahora recuerdo como en los primeros meses de la gloriosa maternidad de Nayán, la elefanta madre de Yhua, también ella mostraba sus recelos con la misteriosa sombra de mi persona al proyectarse sobre la pared: allí en ese amplio galpón el farol quedaba posado en el suelo á mucha distancia: me acercaba á ella para mis quehaceres y cerca de su proboscide mi sombra tan chica se refundía en su cuerpo; pero al alejarme de ella y acercarme al farol, mi silueta se iba agigantando y rápido el paquidermo, se daba vuelta para defender á la cría de esa sombra intangible y misteriosa; y cuando ya encima del farol mi proyección era una enorme mancha que perdía toda su figura humana, Nayán volvía á tranquilizarse. Aprendí entonces que también entre los animales lo grande puede impresionar, lo inmensamente grande deja indiferente.

*

* *

A pesar de ser desde el primer día decidido adversario de la gota de leche, siempre he pensado que los fueguinos, por ejemplo, casi muertos de hambre, generalmente no reciben ningún daño al alimentarse con esas panzadas homéricas de tiempo en tiempo á base de ballenas podridas que las mareas arrojan en las costas australes. Por eso yo también tengo instituída mi pequeña gota de leche, resultante de los residuos de la casa y que en mis diligencias nocturnas distribuyo á unos pobres gatos, hijos de nadie, huraños y alzados y que malamente viven de sus cazas y de sus hurtos no siempre coronados de éxito. Me conocen los pobres desheredados, saben que con mucha frecuencia antes de entrar al recinto de los monos, deposito en un plato siempre listo en

el umbral, buena cantidad de leche tibia y quizás alguna vez cortada en los días de grandes calores. Observé en un período de cinco ó seis días que los cuatro gatos acostumbrados á esa limosna se acercaban, probaban apenas la leche y se retiraban haciendo rueda; como en esos días me constara que debido á la temperatura no podía estar descompuesta, argüí de su falsificación y el honesto vasco lechero al día siguiente tuvo una reprimenda y una amenaza, dándole como prueba irrefutable de la adulteración de su producto que, ni los gatos hambrientos querían probarlo y ese día fué la Martona la que proveyó la leche de casa; pero á la noche los gatos se acercaron á ese líquido lo probaron apenas y se retiraron á sus lugares de observación. Intrigado quedé un momento pensando allí cerca del plato, calculando para mis adentros que la teoría que llama á la leche veneno blanco, empezaba á hacer discípulos hasta entre esos pobres muertos de hambre y como mis manos iban repletas de golosinas y se cayera una al suelo, para que las demás no siguieran el camino de la primera, fuí á dejarlas y volví á recoger aquella, tanteando en la obscuridad cerca del recipiente con leche; la encontré y la arrojé bruscamente al suelo: estaba ya llena de hormigas negras, entonces á la lumbré de la linterna, reconocí que el plato de leche estaba precisamente sobre el camino de un hormiguero, que en su nocturna actividad iba acarreado víveres á su nido. El plato fué puesto en otro punto y mientras yo iba buscando la cueva traicionera que al día siguiente fué fumigada con arsénico, los gatos rápidamente dieron cuenta del buen plato de leche.

Fué así como esos pobres animalitos continuaron recibiendo la limosna nocturna y el vasco lechero rehabilitado recuperó la proveeduría.

*
* *
*

Hemos hecho del nombre y de la idea "patria" una de las más bellas conquistas de la mente humana evoluta nombre é ideal que á través de todas las civilizaciones así antiguas, como modernas, con pocas variantes se ha siempre conservado celosamente como producto tan solo de las mentes cultas, nombre é idea desconocida de los bárbaros, y de los salvajes y por supuesto no hay que decir, ignota á los animales.

Los sociólogos que aplican el darwinismo á todo el engranaje y el origen de la sociedad humana, á veces con argumentos y comparaciones traídos por los cabellos, arrancan sus estudios del clan del hombre primitivo y de la tribu para llegar á la forma política del estado: llaman en ayuda de sus definiciones sociales y comparaciones biológicas á toda la escala animal desde el amiba: su leit motiv es siempre la tan estribillada lucha por la existencia, todo se hizo, se hace y se hará por ella, y en todo ese materialismo sangriento jamás sale á relucir el patriotismo y la patria que conserva su parte de idealismo hasta en los animales.

Pues los animales aman á la patria.

Que este amor de patria no lo hayan percibido los sociólogos que aplican tan mal el darwinismo y observan con tanta deficiencia las leyes de la naturaleza no es de extrañar: lo raro es que en ninguna lengua, excepto una, se sienta la influencia de este amor patrio en los animales con un nombre que responda á esta idea.

Los griegos con Aristóteles Strabon á la cabeza, llamaban foleus así á la cueva de la fiera como al paraje donde los demás animales descansaban de sus excursiones: una pequeña diferencia hacían los latinos entre el *cubile* (la cueva) y el *latibulum* (cuya etimología se me ocurre sea late ambulare, y no la misma raíz que latebra. Parece que en

italiano y en francés las palabras *nascondiglio* y *gîte* nada tienen que ver con la magnífica palabra que ha hallado la lengua española y quizás reconocida como americanismo admisible en el diccionario y que se llama *querencia*. Esto dice todo; es el amor al terruño; es el punto donde no solamente vuelve el caballo arrancado del campo que lo vió nacer sino también las fieras salvajes, las que el hambre, la lucha por la existencia, los lleva lejos en sus excursiones nocturnas, pero regresan á la madrugada á su cubil entre las breñas ingratas de la región, quizás despoblada de caza por su presencia, pero que prefieren lo mismo á pesar del trabajo y de las marchas penosas que le cuesta esa *querencia* al punto que los vió nacer.

Y cosa nada curiosa por cierto pero digna de ser observada, es que en ellos ese amor á la *querencia* no ha evolucionado ni con el francamente brutal *ubi bene, ibi patria* de los antiguos ni con el ultra patriotismo cosmopolita de la sociología moderna que tiende á declarar patria común el universo entero.

Pero el hombre cuya soberbia no le permite compartir el amor de patria como un instinto animal, sabe desde tiempos remotos que él existe en los animales pues en el caballo por ejemplo para impedir la manifestación de esa *querencia* los griegos usaban el *pedi*, los latinos el *compedes*, los italianos conocen la *pastoja*, los franceses *l'entrave* y los españoles la *manea*.

El hombre moderno práctico, explota para su utilidad ese amor á la patria en las palomas mensajeras, tan sólo el poeta gime con el amor patrio de las golondrinas, las que probablemente son las menos dignas de llamarse patriotas porque tienen por lo menos dos patrias.

EL DIRECTOR.

El hioideo en el pelicano.

El penúltimo arco branquial de los embriones se convierte más tarde en el hueso hioideo.

Balfour sigue las transformaciones de estos arcos en toda la escala de los vertebrados menos en los pájaros, y Parker en su estudio sobre el cráneo del gallo doméstico pasa muy por encima al hablar del hueso hioideo.

Puede decirse por lo tanto que este hueso de origen tan importante no ha sido estudiado ni en las aves domésticas y menos aún en el pelicano.

Habiéndose muerto uno de estos animales de la especie norteamericana me ha parecido muy importante, debido á la extrañísima construcción de su pico, estudiar el desarrollo del hueso hioideo el que me ha resultado de una morfología sumamente interesante.

Mientras en los mamíferos los dos estilo-yales nunca forman un ángulo mayor de 35 grados siendo en todas las aves aún más agudo; en el pelicano estas dos ramas forman un ángulo de 120 grados.

Tuve ocasión años pasados de medir el hueso hioideo de un camello macho de la Bactriana para compararlo con el de una llama y hé aquí en cuadro las relaciones curiosísimas de las dimensiones de este hueso en dos camélidos y en el pelicano:

	Pelicano	Camello	Llama
estilo - yale	73 m. m.	84 m. m.	59 m. m.
querato - yale	2 " "	67 " "	29 " "
hipo - yale	6 " "	30 " "	22 " "
uro - yale	— " "	65 " "	31 " "
prolongamiento lingual	11 " "	12 " "	8 " "

Lo que llama sobre todo la atención en este cuadro comparativo (que á primera vista podría parecer algo como una comparación entre el diamante y una lata de aceite), es el enorme largo de los huesos estilo - yalicos cuando se piensa que un camello pesa por lo menos cuatrocientos kilos y un pelicano catorce kilos pero hay que hacer observar que la abertura basal del pico á la altura del prolongamiento lingual es de 54 centímetros. Además se me ha ocurrido comparar este hueso de un pájaro con los mamíferos y no con las aves porque excluyendo su enorme abertura debido á la extensión membranosa de la bolsa que cuelga de la mandíbula inferior, por lo demás es un hueso que tiene más parecido al similar de los mamíferos que al de los pájaros ó al de los reptiles.

Tiene además un notable y exacto paralelismo con los huesos que forman la mandíbula inferior; diría casi que esta forma paralela recuerda mejor que en cualquier otro animal su origen embrionaria de los últimos dos arcos branquiales.

La primera vez que nuestros pelicanos pongan huevos, hecho que me parece fácil que suceda en la próxima primavera, aprovecharé algunos de ellos en los primeros días de incubación, para constatar las diferencias morfogénicas con huevos de otras aves y principiar un buen estudio comparativo de este hueso en las aves á traves de su completo desarrollo.

C. ONELLI.

L'ALIMENTATION ET L'INSTINCT DE L'ALIMENTATION

chez l'homme et chez les animaux (1)

PAR LE

DOCTEUR RICARDO LYNCH

Médecin à l'hôpital San Luis Gonzaga de Buenos Aires

Alimentation naturelle et alimentation rationnelle

Bien que s'alimentant avec des matériaux transformés ou modifiés par des procédés culinaires et industriels, les hommes obéissent, tout comme les animaux, au déterminisme de la nature créatrice. Leur situation, relativement à ceux-ci, n'est nullement désavantageux sous le rapport de l'alimentation. Les uns ni les autres ne s'alimentent d'habitude d'après leur capacité digestive et leurs nécessités organiques; ils tombent dans les mêmes fautes, choisissant leurs aliments selon leurs goûts et leurs caprices, sans tenir compte du plus ou moins de digestibilité des matières qu'ils mangent, non plus que de leurs propres capacités digestives ni de leurs nécessités organiques. Les conditions naturelles et propres à leur espèce, de leurs matériaux alimentaires, n'empêchent pas les animaux de tomber malades et de mourir prématurément, dans les mêmes proportions que l'on observe chez les hommes.

La suralimentation est la cause la plus ordinaire de la morbidité fréquente et de la mortalité prématurée chez l'homme et chez les animaux.

Les hommes se trouvent dans de meilleures conditions que les animaux pour s'alimenter rationnellement, et la condition antinaturelle de leur alimentation n'est pas un obstacle à ce qu'ils puissent vivre sains et jusqu'à un âge avancé.

Peu de thèmes dans la médecine humaine et dans la vétérinaire, de même que dans le champ de l'hygiène individuelle et sociale, offrent autant d'intérêt que l'alimentation, et présentent autant d'importance.

On sait que l'alimentation rationnellement faite et bien conduite est la clef de la santé, du développement normal et

(1) Travail présenté au Congrès scientifique international tenu à Buenos Aires, le 5 juillet 1910.

du maintien en vie des êtres jusqu'aux termes extrêmes que leur a fixés la Nature. Quand, au contraire, l'alimentation est impropre, insuffisante ou excessive, ou qu'elle se réalise dans des conditions anormales, elle est la source d'une quantité d'infirmités et de maladies, accompagnées presque toujours de souffrances physiques et morales qui, tot ou tard, conduisent à la décadence organique et à une mort prématurée.

Dans l'état de maladie, l'alimentation a une telle influence sur la provocation et la durée des procès évolutifs d'amélioration et de normalisation, comme sur ceux d'empirement par dégradation fonctionnelle et destruction matérielle des organes et des systèmes du corps, qu'en réalité et bien qu'en général le traitement thérapeutique soit un complément utile et souvent nécessaire, on peut dire que c'est principalement par l'alimentation que les états pathologiques se modifient en bien ou en mal, qu'ils disparaissent ou qu'ils s'aggravent, se prolongent et se compliquent jusqu'à aboutir à un dénouement fatal.

Néanmoins, et quoique tout le monde connaisse la grande importance de l'alimentation sur le maintien de la vigueur physique et du bien-être moral des individus, des familles et des peuples, l'humanité continue à ne pas savoir, de science certaine, comment elle doit se nourrir rationnellement. Se guidant par des idées bizarres et par des pratiques traditionnelles, transmises presque sans changements de génération en génération, ne tenant d'ailleurs point compte des enseignements d'une longue et douloureuse expérience, elle continue à choisir ses aliments et à s'en nourrir au gré de ses caprices et de ses goûts, ou suivant les préjugés dominants.

Il en découle naturellement que les hommes, même ceux des sociétés les plus civilisées, paient toujours un lourd tribut aux souffrances physiques et morales, aux maladies aiguës, sub-aiguës et chroniques et à la mort prématurée, ainsi qu'il ressort de l'observation quotidienne, des déclara-

tions des médecins et des statistiques publiées dans tous les pays.

Quelques - uns de ceux qui se sont préoccupés de rechercher les causes déterminantes de ce triste état de choses, partant de l'idée que les animaux vivent en meilleure santé que les hommes et ne succombent pas si souvent à la mort prématurée par maladie, se sont arrêtés à une explication spé cieuse. Ils ont dit qu'à mesure que l'homme, par l'effet des progrès scientifiques et industriels et de l'accroissement de la civilisation, allait se libérant de plus en plus de la Nature, il perdait en même temps les instincts naturels que les autres espèces de l'échelle zoologique conservent et qu'elles utilisent au choix des aliments qui leur son propres, et à en mesurer la dose à leurs aptitudes digestives et à leurs nécessités organiques.

La civilisation, ajoutent - ils, á eu pour effet chez l'homme de pervertir ses moeurs et de modifier ses goûts; elle a éveillé en son organisme de nouveaux besoins. Abandonnant son système primitif de vie simple et naturelle, il á adopté une vie plus compliquée et artificielle, et, conséquence logique du perfectionnement progressif des industries alimentaires et de l'art culinaire, il a fini par changer de fond en comble la qualité et les conditions de sa nourriture.

Il en serait arrivés ainsi à perdre la notion véritable de l'alimentation rationnelle ou physiologique et à se nourrir empiriquement, non pour une vie saine et longue, au bénéfice de l'espèce, comme font les animaux guidés par leurs instincts naturels, mais pour la satisfaction de ses goûts e de ses caprices personnels.

Du fait, par conséquent, de ne pas se nourrir d'aliments naturels, mais bien d'aliments modifiés ou transformés par des procédés culinaires et industriels, et d'en régler la quantité à son caprice et non point à ses aptitudes digestives et à ses besoins corporels, on s'expliquerait que la grande majorité des hommes vivent constamment dans un mauvais équilib-

bre de digestion et de nutrition, et qu'une grande partie soient victimes, durant toute leur existence, d'un nombre infini de souffrances et de maladies dont l'étiologie pathogénie et symptomatologie est intimement liée à l'existence de troubles digestifs et nutritifs d'origine alimentaire, lesquels, sous l'effet d'une quantité de nouvelles causes morbides, accidentelles ou permanentes, s'aggravent et se compliquent à différentes époques de la vie, et se manifestent par des états pathologiques aigus ou sub - aigus plus accentués, qui se localisent dans les voies digestives et les autres organes de la digestion, ou par d'autres maladies localisées en différents organes et parties du corps. Tout cela détériore plus ou moins profondément l'organisme en sa structure et sa vitalité. Et, comme tous les individus, même ceux qui se maintiennent pendant des temps assez longs en apparente bonne santé, ne sont pas sans souffrir parfois quelque'une de ces maladies, non seulement au commencement ou à la fin de la vie, mais encore en son milieu, c'es-à dire en pleine période du maximum de force et de résistance organique, il n'est pas étonnant que les hommes meurent prématurément, soit dès l'enfance, soit à l'âge adulte.

On prétend que, contrairement à ce qui se passe dans notre espèce, tous les autres êtres de l'échelle zoologique vivent plus sains et conservent leur digestion et leur nutrition en bon ébat plus longtemps ou même pendant tout le cours de leur existence, que même ils ne connaissent pas un grand nombre de maladies qui attaquent l'organisme humain pendant la première enfance, au moment du sevrage et à l'âge adulte, et enfin que beaucoup d'entre eux ne meurent pas de maladie et prématurément, comme c'est l'ordinaire chez les hommes, mais meurent naturellement de vieillesse, c'est-à-dire au terme extrême fixé par la Nature à leur espèce. Ce qu'on attribue à ce que les animaux se nourrissent d'aliments naturels et propres à leur espèce, et à ce que, guidés par leurs instincts, ils choisissent ces aliments et les absorbent ra-

tionnellement, selon leurs aptitudes digestives et les nécessités de leur corps.

Sur la base d'observations plus ou moins exactes et d'hypothèses favorables aux animaux, quelques auteurs prétendent que les peuples civilisés devraient abandonner leur système de vie et de nourriture actuelle, pour que, revenant à une existence plus simple et plus conforme à la Nature, conformément à ce que font les animaux qui vivent en liberté, ils recouvrent leurs instincts perdus et en arrivent enfin à se nourrir des aliments fixés par la Nature créatrice à une existence plus simple et plus conforme à la Nature, conformément à ce que font les animaux qui vivent en liberté, ils recouvrent leurs instincts perdus et en arrivent enfin à se nourrir des aliments fixés par la Nature créatrice à l'espèce humaine.

Par l'effet de cette vie et de cette alimentation naturelle et instinctive, les hommes, comme les autres espèces animales, se nourriraient rationnellement, c'est - à - dire choisiraient, instinctivement les matières alimentaires propres à leur espèce, et mesureraient, aux différentes époques de leur vie, le quantum de leur alimentation conformément à leurs aptitudes digestives et aux nécessités de leur corps. Ils réussiraient ainsi, comme les animaux, à se maintenir durant de longs jours en un état régulier et normal d'équilibre fonctionnel et organique; ils ne souffriraient plus d'une quantité de malaises et d'infirmités qui actuellement détériorent, affaiblissent ou détruisent leur organisme, en leur faisant passer une vie pénible; ils jouiraient en fin d'une santé plus robuste et auraient une longévité supérieure qui leur permettrait d'attendre le terme extrême fixé par la Nature à l'espèce humaine.

Quelques - uns se contentent de proclamer théoriquement les grands avantages qu'offrirait à l'humanité souffrante ce retour à la barbarie et au sein de la mère Nature. D'autres, desseminés dans les grandes -villes, crient à tous les vents, avec une affronterie de charlatan, ou l'air illuminé

d'un apôtre, l'excellence du système naturaliste, tout en n'en pratiquant, eux - mêmes et leur famille, qu'une minime partie. D'autres encore constituent des associations où l'on applique en grande partie ces programmes de retour à la vie naturelle; ils se promènent à l'air libre presque nus, et se nourrissent principalement ou exclusivement de matières alimentaires crues du règne végétal, convaincus sans doute que ce sont là celles que la Nature a fixées à l'espèce humaine.

Heureusement que les individus qui proclament l'excellence du système et ceux qui vivent ainsi, sont peu nombreux. Il n'est donc pas à craindre que leurs idées et leurs pratiques échevelées trouvent beaucoup d'adeptes chez les peu ples qui ont atteint, en des siècles d'existence et au prix de grands efforts et de durs sacrifices, une culture supérieure.

Ce serait d'ailleurs une erreur de croire de le civilisé des sociétés modernes arrivera jamais à se débarrasser de devoirs et des conventions imposés par la vie en commun, et à faire complet abandon de son existence commode et des pratiques alimentaires actuelles, qui procurent à ses sens et à son esprit de grandes jouissances.

On peut en autre considérer comme fausses toutes ces affirmations arbitraires, car elles manquent de fondement scientifique, et aucun fait d'observation exacte ne permet de penser que ce retour à la vie et à l'alimentation naturelles nous préserverait des souffrances et des maladies que nous avons à supporter au cours de notre existence, ni, par conséquent, nous procurerait plus de bien - être physique et moral, et une plus grande longévité.

En supposant même que l'alimentation exclusivement naturelle fut aussi bienfaisante que le prétendent ces novateurs à rebours, les hommes ne rencontreraient - ils pas, jusqu'à ce qu'ils retrouvent leurs instincts perdus, d'insurmontables difficultés pour connaître précisément, entre les aliments naturels, quels sont ceux que la Nature créatrice a préétablis

pour l'espèce humaine? On ignore, en effet, si les hommes primitifs, lesquels devaient avoir tous leurs instincts au maximum de développement, vivaient exclusivement de la chasse ou de la pêche (c'est - à - dire étaient carnivores), s'ils se nourrissaient seulement de fruits, racines ou herbes (s'ils étaient herbivores), ou s'ils tiraient du règne animal et du règne végétal les matières propres à leur subsistance (s'ils étaient omnivores).

Lorsqu'on observe les animaux qui vivent en liberté et se nourrissent naturellement en se guidant par leur instinct, ou, ce qui revient au même, conformément au déterminisme préétabli par la Nature, ou observe, comme on l'a fait partout et de tout temps, que certaines espèces se nourrissent exclusivement ou de préférence, avec des herbes et des racines (les herbivores), que d'autres espèces se nourrissent de préférence ou exclusivement avec de la viande (les carnivores), avec des insectes (les insectivores), avec des grains (les granivores), avec des fruits (les frugivores, etc., et l'on en a déduit que l'homme primitif, du fait de vivre et de se nourrir selon la Nature, devait posséder comme les animaux un instinct, ou discernement inné, pour choisir entre toutes ces matières alimentaires les plus propres à son espèce. Et, de supposition en supposition, on en est venu à prétendre, les uns qu'il se nourrissait exclusivement de viande, les autres qu'il se nourrissait exclusivement de matières végétales; quelques-uns en fin, plus conciliants, soutiennent qu'il a dû en tous lieux et de tous temps, se nourrir d'aliments tirés des deux règnes.

Ces opinions passionnées sur la manière dont se nourrissent les premiers hommes, sont de peu de valeur. En s'appuyant sur des arguments plus ou moins logiques et bien fondés en apparence, chacun pense et raisonne conformément à ses sympathies et à ses tendances; mais, en réalité, personne ne sait ni ne pourra jamais savoir, de science certaine, si les premiers hommes se sont nourris exclusivement d'aliments

d'origine animale, et quels sont ceux qui ont été préférés parmi l'immense variété qui en existe.

Il est également impossible de l'apprendre par l'observation des tribus sauvages qui vivent naturellement dans certaines régions d'Asie, d'Afrique, d'Amérique et d'Océanie, pour la simple raison qu'elles se nourrissent très différemment les unes des autres, non seulement en raison des différences de climat et de ressources, mais aussi par suite de goûts acquis et développés durant des siècles d'existence, et transmis de génération en génération. Ainsi, pendant que certaines tribus africaines ou américaines se nourrissent presque exclusivement de matière animales et vont même jusqu'à l'anthropophagie, d'autres, en Amérique, en Asie, en Océanie se nourrissent, exclusivement ou de préférence, de matières végétales.

Et, comme les unes et les autres, malgré ces différences d'alimentation, vivent, procréent, se développent, s'adaptent au milieu où elles vivent et se maintiennent dans un état de santé à peu près pareil, il est matériellement impossible de juger quelles sont celles qui s'alimentent des matières les plus propres à leur espèce, surtout que les différences que l'on peut constater dans leur vigueur, leur santé et la durée de leur vie, ne sauraient être attribuées uniquement à la qualité de leur nourriture, puisque les conditions climatiques, les habitudes, et d'autres facteurs encore, influent considérablement sur la vie humaine.

Il est hors de doute que la nature créatrice, ayant en vue la conservation des différentes espèces animales qui peuplent le monde, a dû fixer et distribuer sagement les différentes matières alimentaires à leur usage. Elle a donc établi que certaines espèces se nourriraient, exclusivement ou de préférence, d'herbes (herbivores), d'autres de viande (carnivores), etc., et d'autres enfin de toutes sortes de matières alimentaires provenant des règnes animal et végétal (omnivores).

De ce que nous avons noté plus haut relativement aux divers modes d'alimentation des tribus sauvages, comme de ce que l'on a pu observer à toutes les époques et dans tous les groupements humains, à mesure que les voies de communication se perfectionnaient et que la civilisation allait augmentant, un fait apparaît évident, c'est que l'homme a eu et a l'organisation et les aptitudes propres aux omnivores et que, comme tel, il a su en tous temps s'adapter au milieu où il vivait, c'est - à - dire qu'il s'est nourri tantôt de matières alimentaires végétales, tantôt de matières alimentaires animales, ou des unes et des autres ensemble, suivant la richesse et les ressources de la zone qu'il habitait.

L'instinct, ou discernement inné chez tous les êtres vivants pour chercher et choisir les matières alimentaires propres à leur espèce, n'est que l'impulsion qui les pousse à remplir le déterminisme de la nature créatrice. Tout porte à croire qu'il a agi et continue à agir sur les hommes, d'égale manière et avec la même force que sur les autres êtres de l'échelle zoologique. Je ne saisis donc pas pourquoi les hommes, comme le prétendent ARMAND GAUTIER et d'autres auteurs, se trouveraient, par rapport aux animaux, en situation défavorable quant à l'instinct naturel du choix des aliments propres à leur espèce.

Le fait que les hommes aient cessé de se nourrir de matières crues et telles qu'elles se trouvent dans la nature, n'est pas une raison décisive pour admettre qu'ils aient perdu en conséquence le discernement inné des matières propres à leur subsistance. Aujourd'hui comme autrefois, ils cherchent et trouvent leur subsistance, conformément au déterminisme de la nature créatrice, dans le règne animal et dans le règne végétal; ils continuent à les sélectionner à l'état cru; mais au lieu de les manger directement comme ils les trouvent, ils les modifient et les transforment par des procédés culinaires et industriels, afin de les rendre plus agréable au goût et plus facilement digestibles.

L'homme est le seul être de l'échelle zoologique qui possède l'intelligence et les moyens de réaliser ces opérations modificatrices des conditions naturelles de son alimentation; ce qui ne veut pas dire qu'il soit le seul à utiliser pour sa subsistance les matières transformées par des procédés culinaires et industriels.

En effet, des milliers d'observations et d'expériences démontrent que beaucoup d'animaux se nourrissent d'une grande partie des matières modifiées ou transformées par le génie humain, et même les préfèrent aux autres. Peut-être, il est vrai, prétendra-t-on que ces animaux perdent complètement, de ce fait, leurs instincts naturels; mais ce serait une grave erreur.

L'on croyait anciennement que l'homme était l'unique être vivant doué d'intelligence, de mémoire et de la faculté d'observer et de raisonner; aussi, dans l'intention de différencier ses actes et ses mouvements volitifs et intelligents, des actes et des mouvements animaux que l'on supposait réflexes, automatiques et innés, l'on utilisa le mot instinct.

Mais, à mesure que les études zoologiques s'approfondirent, et que grâce à de longues et minutieuses observations, la vie et les moeurs des animaux furent mieux connues, ou arriva à la conviction que, même les êtres vivants les plus rudimentaires possèdent un certain degré d'intelligence qui, si minime soit-il chez certains individus placés au dernier échelon de l'échelle, se manifeste en diverses circonstances par des actes d'adaptation au milieu, pour la conservation de leur espèce.

A mon avis, s'il n'en était pas ainsi et qu'il existât quelque être manquant absolument d'intelligence, de mémoire et de raisonnement, et n'ayant que des instincts purs et innés, cet être manquerait aussi de toute faculté d'adaptation et de

défense, et l'espèce ne tarderait pas à en disparaître. On s'explique parfaitement, il est vrai, que, chez les animaux tout à fait inférieurs, il soit très difficile, sinon impossible, de déterminer avec précision quels sont et où se terminent les actes et les mouvements instinctifs et innés, et quels sont et où commencent les actes et les mouvements résultant d'une intelligence et d'une volition rudimentaire; mais à mesure qu'on s'élève sur l'échelle zoologique, et que l'on approfondit l'observation et l'étude des particularités de l'alimentation ainsi que de la vie et des mœurs des animaux sauvages et des animaux domestiques ou captifs, les caractères propres et différentiels s'accroissent et deviennent plus notables, entre les manifestations instinctives et innées et celles résultant de l'intervention de l'intelligence, de la mémoire et du raisonnement.

Il en découle qu'il n'y a pas de différences essentielles d'origine et de nature des sources d'énergie des actes et des mouvements chez les uns et les autres: tout se réduit à des différences de degré. Par conséquent, bien que l'intervention de l'intelligence, de la mémoire et du raisonnement soit plus en évidence et se fasse sentir avec plus de force chez les espèces supérieures, que les instincts naturels, dans la recherche et le choix des matières alimentaires dont elles se nourrissent, il n'en est pas moins certain que cette intervention se fait aussi sentir chez les animaux inférieurs, à un degré proportionnellement moins grand, malgré les difficultés que l'on rencontre à pouvoir s'en assurer.

Chez l'homme, de même que chez les animaux supérieurs, l'instinct agit en même temps que l'intelligence, la mémoire et le raisonnement, dans la recherche et le choix des matières de son alimentation, et chacune de ces facultés remplit à son tour une mission très importante pour le maintien de la santé et de la vie. L'instinct est cette orientation admirable que tous les animaux, l'homme inclus, possèdent dès leur naissance et conservent leur vie durant, par quoi chaque

individu représentant chacune des différentes espèces, obéit au déterminisme de la Nature créatrice en se nourrissant de telles ou telles matières d'origine animale ou d'origine végétale, ou de telles ou telles matières des deux règnes, qui parmi l'infinie de celles existantes sont les mieux appropriées à chaque espèce. Cette orientation naturelle et héréditaire doit exister également chez tous les êtres vivants, car c'est une qualité immanente nécessaire pour que puissent se nourrir et se perpétuer les espèces sans altérer l'ordre établi par la Nature relativement aux matières alimentaires dont doit se nourrir chacune des différentes espèces animales.

Mais, bien qu'ainsi que nous venons de le dire, l'instinct se fasse senti à tout moment durant tout le cours de la vie des êtres animés, l'intelligence, la mémoire et le raisonnement interviennent et passent au premier plan, quand ces êtres, orientés par l'instinct relativement à la qualité générale des matières alimentaires propres à leur espèce pour l'accomplissement du déterminisme de la Nature, choisissent et préfèrent pour leur subsistance ces matières alimentaires que l'observation intelligente, l'expérience et l'analyse de leur sensations ressenties en des essais antérieurs, leur ont enseigné être les plus agréables, les plus savoureuses et les plus saines. Or, comme il n'existe pas de différence fondamentale dans le *moyens* de l'orientation innée et dans le *moyens* de contrôle et de direction utilisés par l'homme et par les animaux pour choisir leur alimentation, il en résulte que les animaux en même temps qu'ils obéissent au déterminisme préétabli par la Nature en se nourrissant, les espèces carnivores, par exemple, de viande et non d'herbes, les espèces herbivores d'herbes et non de viande, etc., se nourrissent aussi, tout comme les humains, conformément à leurs goûts; les carnivores, par exemple, préfèrent telles viandes à telles autres; les herbivores telles herbes à telles autres.

Ainsi encore, pour citer d'autres exemples, l'instinct qui pousse certaines fourmis à chercher leur subsistance dans des

feuilles, des pousses, des insectes et des sucres de certaines plantes qui sont leurs aliments naturels, ne les empêche pas de suivre aussi les conseils de leur intelligence et de leur raisonnement, en cherchant aussi leur subsistance dans des morceaux de sucre, des bonbons, des confitures, des gâteaux et autres matières alimentaires, non point naturelles, mais fabriquées au moyen de procédés culinaires et industriels. L'instinct des moineaux et autres oiseaux qui, conformément à lui, se nourrissent habituellement d'insectes, de semences, de graines, de fruits et de pousses, n'est cependant point un obstacle pour que, procédant intelligemment, ils avaient avec plaisir et une préférence marquée sur quelques-uns de leurs aliments naturels, des bribes de pain, de pommes de terre cuites, d'œufs durs, et d'autres matières alimentaires non naturelles, agréables à leur goût et profitables à leur organisme.

Parmi les milliers d'autres exemples que je pourrais citer pour démontrer que, chez les animaux comme chez les hommes, c'est l'observation intelligente, le raisonnement et la mémoire qui, prévalant en des circonstances déterminées sur les instincts naturels, leur servent de guide pour choisir leur subsistance, je choisirai l'exemple suivant parce qu'on l'observe fréquemment dans nombre de nos établissements d'élevage. Sur les champs où poussent en grande quantité deux arbustes vénéneux le *duraznillo* et le *mío - mía*, les bêtes à cornes et les chevaux qui y sont nés, ainsi que ceux venant de champs où existent aussi ces plantes, n'en mangent jamais; en revanche, quand on y met des animaux amenés de parages où il n'y a ni *duraznillo* ni *mío - mía*, beaucoup en mangent, dont les uns meurent, et d'autres tombent malades. Mais ceux qui, en ayant mangé, ont ressenti les effets désagréables ou douloureux du poison sans néanmoins en mourir, tirent intelligemment profit de l'expérience et, se la gravant dans la mémoire, ont bien soin de ne plus se nourrir de ces arbustes, bien qu'en temps de disette de paturage les animaux

soient affamés et trouvent à chaque pas un grand nombre de plantes de *duraznillo* et de *mío - mía*.

M. CLEMENTE ONELLI, le savant directeur du Jardin Zoologique de Buenos Aires, m'a transmis toute une série de observations faites par lui sur différentes espèces d'animaux logés dans les cages ou les parterres de l'établissement, observations qui montrent jusqu'à quel point chez certains animaux, les goûts et les caprices peuvent l'emporter sur les instincts dans l'orientation et le choix des matières alimentaires. C'est ainsi qu'un groupe de Lémurides de Madagascar, qui à l'état libre dans leur pays se nourrissent habituellement d'insectes et de pousses de végétaux, mangent ici des carottes et de préférence encore des bananes, bien qu'ils les digèrent difficilement et imparfaitement, de sorte qu'ils vivent en état d'indigestion continuelle avec de fréquentes diarrhées. Ils en seraient sûrement morts, si M. ONELLI n'avait eu la constance de leur appliquer sans relâche un traitement thérapeutique de mon invention, destiné à contrarier les dommages causés par ces matières alimentaires.

De deux chimpanzés arrivés au Jardin Zoologique, la femelle appelée Duquesa ne voulait manger que des bananes, bien qu'elle les digérât mal et qu'il en résultât pour elle de continuelles indigestions et de la diarrhée sanguinolente. M. ONELLI ne lui donna donc que la peau des bananes, sans la pulpe aliment que l'animal prenait avec plaisir s'il provenait de bananes du Brésil de première qualité, mais qu'il reponssait s'il provenait de bananes du Paraguay, qui sont plus grossières et moins parfumées. Elle consentait aussi à prendre du lait et quelquefois des oranges, mais il fut impossible d'obtenir qu'elle mangeât aucun autre aliment, quoique parmi ceux très nombreux qu'on lui offrait, il y eut des pousses vertes, des graines et des fruits farineux qui sont les matières alimentaires habituelles de cette espèce d'animaux dans leur pays d'origine.

L'autre chimpanzé, un mâle répondant au nom de Fu-

lano, acceptait aussi le lait de vache, mais son alimentation préférée était constituée par de la courge, du riz, des pâtes d'Italie et des pommes de terre cuites, aussi par du pain, des raisins et des figues. Celui - ci repoussait toute autre matière alimentaire naturelle ou artificielle. Il digérait très bien ses aliments favoris, et se maintint toujours en bonne santé, jusqu'au commencement d'un hiver très froid - où il attrapa une pneumonie dont il mourut.

Il y a en aussi deux orangs - outangs dans ce même jardin. Pétrone, le premier arriva ici en se nourrissant de bananes qu'il digérait très mal et qui lui produisaient de fortes indigestions qui le mettaient en grave péril de mort. Les bananes lui ayant été supprimées par M. ONELLI, il ne voulut jamais prendre d'autres que du pain et du gâteau de semoule frit. Toujours il refusa les aliments naturels très divers qu'on lui offrait.

L'autre orang - outang, une femelle nommée Jacoba, que existe encore, arriva à Buenos Aires il y a plus d'un an et demi, et, comme toujours, se nourrissant de bananes, qu'elle digérait très mal, et qui lui produisaient des troubles digestifs sérieux, avec alternative de constipation et de diarrhée. M. ONELLI commença à lui donner du lait, car c'était la seule chose qu'elle acceptât parmi une quantité d'autres aliments qu'on lui présentait; mais ensuite, voyant qu'elle ne digérait pas bien non plus le lait, il lui en diminua beaucoup la dose et commença à lui donner du pain. Elle le repoussa d'abord; enfin, au bout de vingt jours environ elle commença à en manger, ainsi que d'autres aliments, et depuis lors elle se nourrit régulièrement de 300 grammes de raisin, d'une pêche et d'une prune et de pain. En outre, comme elle est en liberté une grande partie du jour, elle mange des fruits, des pousses et le liber d'écorce d'arbres, ainsi que des petits oiseaux, des œufs et des chenilles. Elle est très capricieuse, goûte tout nouvel aliment qu'elle trouve, et en mange, s'il lui plaît, deux ou trois jours de suite; après quoi elle reste

quelque temps sans y toucher, puis elle y revient. En revanche, si le nouvel aliment ne a pas plu tout d'abord, elle n'en remange jamais. L'an passé elle mangeait avec plaisir des pêches; cette année, non. Quelquefois elle se bourre de pain et le rend sans être digéré; certains jours elle mange des graines d'eucalyptus, d'autres jours elle n'en mange pas.

Tous les renards du jardin, animaux exclusivement carnivores, mangent avec plaisir toute espèce de fruits qu'on leur donne.

Les exemplaires existant au jardin d'ours du Japon, refusent de manger de la viande et du poisson, qui sont leurs aliments naturels, et se nourrissent de pain et de lait, tout en demeurant sains et forts.

Un carpincho qui vit dans un des lacs, en compagnie de cigognes, et dont l'alimentation naturelle, en sa qualité de rongeur: grains, racines et fourrages, est tenue à sa disposition, ne s'en contente pas, non plus que du pain qu'on lui donne aussi; il va manger la ration de foie ou de viande hâchée des cicognes. Le plus curieux, c'est qu'il la digère et qu'elle lui profite admirablement, car depuis quelques années qu'il se nourrit ainsi, il demeure sain et gros, et l'examen microscopique de ses excréments ne révèle aucune particule de foie ni de viande, pas même une fibre isolée.

Les chèvres qui se trouvent dans la grande cage des condors, mangent journellement des morceaux de viande de cou de cheval, que l'on y jette pour la nourriture des condors. Les zébu est les guanaques, qui sont des animaux herbivores, mangent la placenta de leurs femelles quand elles ont mis bas.

M'appuyant donc sur tout ce que je viens d'énoncer et sur un très grand nombre d'observations faites par moi même sur des animaux libres ou en captivité, j'ai acquis la conviction que les animaux tombent fréquemment dans les mêmes fautes d'alimentation que les hommes. Car, bien que les uns et les autres cherchent en général à se nourrir des matières

alimentaires les plus propres à leur espèce, conformément au déterminisme de la Nature, ils ne choisissent pas leur alimentation et n'en dosent pas la quantité d'après leurs aptitudes digestives individuelles, d'après la qualité digestive de ces aliments, ni d'après les nécessités de leur propre corps. Ils se nourrissent habituellement, les uns et les autres jusqu'à remplir leur estomac pour apaiser leur faim, et ont une tendance marquée à se suralimenter (à quoi ils arrivent fréquemment). Leurs goûts et leurs caprices, qui varient à l'infini chez les divers individus, interviennent souvent assez pour annuler l'orientation naturelle instinctive et les faire se nourrir irrationnellement, dans les limites du déterminisme préétabli ou en dehors, c'est - à - dire avec des matières destinées à l'alimentation de leur espèce, ou avec des matières destinées à l'alimentation d'autres espèces.

Mais, si l'on considère que l'homme est l'être animé le plus élevé sur l'échelle zoologique, et par conséquent le plus intelligent et doué de la meilleure mémoire et de la faculté d'observer et de raisonner, il est logique de penser, contrairement à l'opinion de GAUTIER, que c'est aussi celui qui se trouve dans les meilleures conditions et jouit de plus d'aptitudes et de ressources pour se nourrir rationnellement, en choisissant avec un critérium plus juste que les animaux, les matières alimentaires provenant des règnes animal et végétal, les plus facilement digestibles et les mieux appropriées à sa nature, et en réglant journallement la dose de son alimentation à la mesure de ses capacités digestives et de ses nécessités organiques.

Il m'est arrivé souvent de lire, — car les auteurs sont nombreux qui répètent comme un fait prouvé cette histoire de la situation désavantageuse de l'homme par rapport aux autres êtres de l'échelle zoologique, en ce qui concerne l'alimentation, — il m'est arrivé souvent, dis - je, de lire que nous savons quelle est et qu'elle doit être l'alimentation rationnelle des animaux herbivores, carnivores, etc. car tou-

jours et à toutes les époques ils se sont nourris de la même manière et avec les mêmes matières propres à leur espèce, mais que nous ignorons complètement quelle est et quelle doit être l'alimentation rationnelle de l'homme, après qu'il a cessé de têter sa mère. La raison qu'on en donne est qu'ayant modifié de fond en comble les matières de son alimentation, et ayant perdu pour l'effet de la civilisation ses instincts naturels, l'homme a fini par se désorienter et ne plus savoir quelles sont les matières alimentaires les plus propres à sa nutrition, à partir de l'époque du sevrage; si ce sont celles d'origine végétale ou celles d'origine animale, si, dans l'un ou l'autre cas, elles doivent être mangées crues, cuites, grillées, etc.

GAUTIER, dans l'introduction de son livre "L'alimentation et les régimes", essaie de faire cette démonstration, quand il écrit: "On sait nourrir rationnellement un bœuf, une vache, un cheval, un monton, et leur faire produire le maximum de viande, de lait, de travail ou de laine: on sait moins nourrir un homme".

Et il ajoute, à la ligne suivante, pour démontrer la désorientation régnante en ce qui concerne notre alimentation: "Suivant les époques, les peuples, les idées régnantes, l'alimentation a varié; elle varie encore beaucoup, et le problème si grave et si complexe de la réparation journalière des instruments de la vie, sans apports inutiles ni déficits, se résout le plus souvent empiriquement, ou d'après des thèses préconçues: les uns croyant voir dans la chair musculaire la principale source de la vigueur physique et de l'énergie volontaire, la voulant surabondante; d'autres affirmant que nous mangeons déjà trop de chair, qu'elle charge le foie et le sang de toxines et de déchets azotes, et qu'elle doit être au contraire beaucoup réduite; d'autres prônent le régime végétarien; il suffit, suivant eux, à tous nos besoins et nous expose bien moins à la maladie. Beaucoup de médecins interdisent aujourd'hui les liqueurs fermentées, le vin, la bière, qu'ils dé-

clarent tout au moins inutiles, sinon toxiques; d'autres y voient des excitants et même des aliments précieux. Tel prescrit les mets épicés, et tel autre les proscriit, et cætera".

Comme on le voit, GAUTIER, ainsi que la généralité des auteurs, confond lamentablement l'alimentation naturelle avec l'alimentation rationnelle; chaque fois, en effet, qu'ils parlent de l'alimentation naturelle, ils l'appellent alimentation rationnelle, comme si c'était la même chose. D'ailleurs tout ce que j'ai reproduit de GAUTIER, dans les paragraphes précédents, prouve combien j'ai eu raison d'affirmer, au début du présent travail, que les hommes ne savent pas, de science certaine, comment ils doivent s'alimenter rationnellement..

L'alimentation naturelle est celle réalisée avec les matières animales ou végétales telles qu'on les trouve dans la Nature. Les hommes et les animaux peuvent donc s'alimenter naturellement avec des matières convenables à leur espèce, ou avec des matières qui ne le sont pas.

L'alimentation rationnelle est celle réalisée avec des matières alimentaires, animales ou végétales, qui, par leur origine, leur digestibilité et leur valeur nutritive, sont convenables à l'espèce, qu'elles soient, du reste, à l'état naturel, ou modifiées ou transformées par des procédés culinaires et industriels, et sous la condition qu'on les mâche bien et qu'on les absorbe en quantités proportionnelles à la capacité digestive individuelle et aux nécessités de l'organisme dans les différents âges et conditions de vie des individus.

Tout en s'alimentant naturellement et avec des matières propres à leur espèce, les animaux peuvent s'alimenter irrationnellement; par exemple quand ils se suralimentent excessivement par rapport à leurs capacités digestives et à leurs nécessités organiques, ou quand, parmi les matières propres à leur espèce ils préfèrent celles qui, plus difficilement digestives et utilisables en toute leurs parties à cause de leur structure ou de leur composition, sont indigestes et dommageables,

ou, ce qui revient au même, perturbatrices des digestions et de la nutrition générale.

Ceux que croient savoir quelle est et quelle doit être l'alimentation rationnelle des animaux herbivores, carnivores, et cætera, sous prétexte que ces animaux se sont toujours et en tous les temps nourris de la même manière, c'est - à - dire naturellement et avec les mêmes matières alimentaires, ne se rendent pas compte de la complexité de cette question de l'alimentation rationnelle. Ils analysent, avec un critérium simpliste, un seul côté du problème, en se contentant de la condition naturele de l'alimentation pour accepter ipso facto comme une vérité démontrée cette hypothèse fausse, que quiconque se nourrit naturellement, se nourrit aussi rationnellement.

GAUTIER ne comment pas seulement cette erreur, il tombe encore dans une plus grave, quand il affirme qu'on sait alimenter rationnellement un boeuf, une vache, un cheval, un mouton, et leur faire produire le maximum de chair, de lait, de travail ou de laine.

L'alimentation rationnelle d'un bœuf, d'une vache, d'un cheval ou de n'importe quel autre être de l'échelle zoologique, n'est ni ne peut être celle qui produit le maximum de chair, de lait, de travail, de laine, ni en général le maximum d'une qualité quelconque ou de développement excessif de telle ou telle partie du corps, d'un rendement utile à l'exploitation commerciale ou à l'alimentation de l'homme; de même que l'alimentation rationnelle de l'homme n'est ni ne saurait être celle qui produirait le maximum de chair, de lait, de travail, de moustaches, de cheveux ni de quelque autre qualité ou développement excessif de parties déterminées de son corps, utilisables ou exploitables au bénéfice d'autres individus.

On ne doit pas, en effet, juger les questions relatives à l'alimentation rationnelle des êtres animés, avec le critérium pratique du boucher, du spéculateur ou du commerçant, qui

estime rationnel tout ce qui peut servir à ses fins égoïstes et lui procurer le maximum de bénéfices dans ses affaires. On y doit apporter le criterium exact de l'homme de science, du physiologiste qui, appréciant les choses à leur valeur, considère d'abord la digestibilité et les qualités nutritives des matières alimentaires par rapport aux aptitudes et aux capacités digestives et aux nécessités corporelles des animaux, et tient spécialement compte des fins naturelles de l'alimentation. Or celles-ci ne sont autres que le maintien régulier et normal des activités fonctionnelles et de l'état matériel de tous les organes et parties du corps, pour que les animaux vivent en bonne santé et atteignent ainsi le terme extrême de l'existence fixé par la Nature à leur espèce. -

Au criterium du médecin physiologiste, toutes ces bêtes, ovines, bovines ou porcines, que les éleveurs anglais et argentins suralimentent excessivement dans des vues commerciales, et qu'ils présentent au Concours agricoles comme des types purs et sains de producteurs au maximum de chair, de graisse, de lait ou de laine, sont alimentés irrationnellement et bien que présentant transitoirement toutes les apparences d'une excellente santé, ce sont des animaux aux fonctions et aux organes altérés, qui éprouvent un dommage considérable et constant. Leur vigueur en est réduite, ainsi que la vitalité de leur organisme qui se trouve donc dans les conditions les plus favorables aux maladies graves et à une décadence rapide sous l'influence de causes banales aux quelles ils résisteraient parfaitement s'ils étaient plus rationnellement alimentés.

Beaucoup de propriétaires savent, par de douloureuses expériences, combien ruineux est souvent l'achat à haut prix de ces reproducteurs excessivement engraisés par des procédés de suralimentation intensive, pour leur donner des formes plus rondes et plus harmonieuses et l'aspect d'une santé et d'une vigueur qu'ils sont loin de posséder. Ils ont appris à leurs dépens que ces animaux sont extrêmement délicats,

qu'ils nécessitent des soins minutieux et des méthodes spéciales d'alimentation pour les amincir, les fortifier et les préparer à l'exercice de leurs fonctions reproductrices; car, sans ces précautions, à peine s'y livrent - ils qu'ils commencent à maigrir et, s'affaiblissant de plus en plus, plus d'un meurt exténué et cachexiques.

Un éleveur allemand me disait, il n'y a pas longtemps, qu'en Allemagne son père obtenait de ses vaches laitières, par une alimentation intensive spéciale, jusqu'à 30 et 40 litres de lait par jour. Seulement, au bout de deux ou trois ans, cette suralimentation et ce rendement extraordinaire donnaient ce résultat: que la plupart des vaches ne pouvaient plus servir à la reproduction ni à la consommation, en conséquence de l'état extrême de maigreur et de l'espèce de cachexie où elles étaient réduites. Beaucoup, d'ailleurs, mouraient avant ce terme.

Une alimentation aussi funeste à la santé et à la vie, ne peut être considérée comme rationnelle.

Je ne crois pas, comme GAUTIER, que nous sachions alimenter plus rationnellement les animaux que les hommes; je ne crois pas non plus que nous soyons fondés à dire que nous connaissons l'alimentation vraiment rationnelle des carnivores, des herbivores, etc., sous prétexte que toujours et à toutes les époques les animaux se sont alimentés de la même manière et avec les mêmes matières à l'état naturel. La seule chose que nous sachions de science certaine, c'est que conformément au déterminisme de la nature, constaté journellement par l'observation naturelle des herbivores est constituées par des herbes et des fourrages, celle des carnivores par de la viande, etc. Mais nous ignorons quelles herbes, quels fourrages ni quelles viandes, dans les infinies variétés existantes, sont les mieux appropriées à l'alimentation rationnelle d'un mouton, par exemple, d'un bœuf, d'un cheval, d'un chien, d'un chat, d'un tigre ou d'un lion.

Nous ignorons également dans quelle proportion chaque

animal doit absorber telle ou telle matière alimentaire (entre celles propres à son espèce), pour se nourrir conformément à ses capacités digestives et à ses nécessités organiques, de façon à vivre en parfaite santé et équilibre de fonctions jusqu'au terme extrême de sa vie.

Déclarons donc franchement que nous ne savons pas, de science certaine, qu'elle est l'alimentation vraiment rationnelle d'un bœuf, d'un cheval, d'un monton ni d'aucun autre être de l'échelle zoologique, pas plus que nous ne le savons pour les hommes, car la désorientation et l'empirisme régissent aussi souverainement d'un côté que de l'autre.

Ce qu'il y a de vrai au fond, c'est que nous autres hommes nous admirons et apprécions trop haut l'instinct ou discernement inné dans le choix des aliments que nous croyons être l'apanage des animaux et non des hommes; nous admettons comme rationnelle la manière de se nourrir des animaux parce qu'ils absorbent les matières alimentaires à l'état naturel, et nous supposons qu'ils le font rigoureusement en rapport avec leurs capacités digestives et leurs nécessités organiques, et guidés par des impulsions naturelles non sujettes à des influences d'un autre ordre, qui comme chez les hommes, se traduiraient par des préférences et des caprices.

Les hommes, dit - on, se trouvent dans des conditions défavorables, quant à leur alimentation, par rapport aux animaux, parce que, quand les nourrissons arrivent à l'époque du sevrage, ils ne peuvent, comme les animaux, se nourrir des mêmes matières que leurs parents -sans tomber malades et mourir, et aussi parce que, ne sachant pas de science certaine quels sont, entre les aliments d'origine animale et ceux d'origine végétale, les plus propres à l'alimentation rationnelle des enfants en sevrage, les hommes les alimentent empiriquement et par tâtonnements, et pas toujours avec des matières facilement digestives et appropriés au tendre organisme des enfants, ce qui amène les résultats désastreux que révèlent les chiffres élevés de morbidité et de mortalité chez les enfants à l'âge du

sevrage, dans tous les pays. A quoi je réponds, en m'appuyant sur des observations et des raisonnements précis, que nous ne savons pas non plus sûrement quels sont les matières alimentaires dont doivent se nourrir rationnellement les jeunes herbivores, carnivores et autres mammifères, à partir de l'époque du sevrage; car, bien que l'observation nous enseigne que les agneaux, par exemple, les veaux, les poulains, parmi les herbivores, les petits chiens, les petits chats et les lionceaux, parmi les carnivores, et les cochons de lait parmi les omnivores, à mesure qu'ils abandonnent la mamelle de leur mère, commencent à se nourrir des mêmes matières que leurs parents, cette façon de faire que nous considérons comme vraiment rationnelle est une cause fréquente que beaucoup d'agneaux, de veaux, de poulains, de petits chiens, de petits chats, de lionceaux, de cochons de lait et d'autres mammifères se rendent malades d'indigestion accompagnée de diarrhée, ou au contraire de constipation, et que nombre d'entre eux meurent rachitiques et cachectiques à l'époque du sevrage ou après: ce qui démontre que, parmi les aliments naturels dont se nourrissent les animaux adultes, il doit y en avoir de facilement digestifs pour l'alimentation des petits à l'époque du sevrage, et d'autres difficilement digestifs, impropres et dommageables, qui occasionnent par conséquent des maladies et la mort.

Néanmoins, et du fait que les animaux sevrés s'alimentent naturellement et des mêmes matières que leurs parents, nous estimons leur alimentation parfaitement naturelle, et quand nous constatons que quelques-uns tombent malades ou meurent d'indigestion, ou bien de rachitisme ou de cachexie, nous l'attribuons à ce qu'ils sont nés trop faibles, ou à quelque autre cause étrangère à leur alimentation, et nous ne pensons pas un instant que la véritable cause en soit dans une alimentation défectueuse en qualité ou en quantité, par rapport à leurs aptitudes digestives et à leurs nécessités organiques. L'expérience enseigne cependant (nous l'avons reconnu

à diverses reprises avec M. ONELLI sur divers animaux), que ces individus qu'on prétend nés trop faibles et qui, en réalité, sont affaiblis par des altérations digestives aiguës consécutives à une alimentation, ou pour mieux dire à une suralimentation excédant les capacités digestives très limitées d'un nouveau-né, se sauvent de la mort, se fortifient et se développent très bien si on les alimente de façon rationnelle, soit naturellement, soit artificiellement, et qu'on les soumette au même temps à un traitement propre à rétablir leurs fonctions digestives altérées.

En revanche, quand nous étudions l'alimentation des hommes, nous commençons par admettre comme un fait irréfutable l'impossibilité de nous alimenter rationnellement par suite du péché originel d'avoir cessé de nous alimenter selon la nature, et nous essayons de nous convaincre que nous nous trouvons sous ce rapport en infériorité de conditions relativement aux animaux, parce que nous ne pouvons pas, comme eux, nourrir nos enfants à l'époque du sevrage, des mêmes aliments que nous, sans qu'ils tombent malades ou même qu'ils meurent. Mais en cela nous ne réfléchissons point qu'une telle conduite nous est matériellement interdite, en raison de l'organisation des enfants de cet âge et de la faiblesse de leurs aptitudes digestives. Nous agissons donc intelligemment en cherchant et en choisissant parmi les matières alimentaires propres à l'alimentation de l'espèce humaine, celles d'origine animale ou d'origine végétale que la science et l'expérience nous enseignent être les mieux et les plus facilement digestives et utilisables (le lait et les farines), et par conséquent les plus propres à alimenter rationnellement les enfants durant toute la période où, n'ayant pas encore toutes leurs facultés digestives développées, ils ne peuvent digérer et utiliser pour leur nutrition toutes les différentes matières alimentaires liquides ou solides avec quoi se nourrissent les adultes.

Je crois, au contraire, comme j'ai déjà eu l'occasion de le

manifester, que nous autres, hommes civilisés des sociétés modernes, nous sommes en de meilleures conditions que les animaux pour nous alimenter rationnellement à toutes les époques et dans toutes les circonstances de notre vie. L'une des raisons qui m'induisent à penser ainsi est précisément que les mammifères arrivés au moment du sevrage doivent FATALEMENT s'alimenter des mêmes matières que leurs parents, bien que beaucoup d'entre elles leur soient indigestes, alors que leurs parents les digèrent et les utilisent facilement.

Les hommes des époques primitives ont dû se trouver dans les mêmes conditions défavorables pour alimenter rationnellement leurs enfants; car, s'alimentant eux-mêmes naturellement des matières animales et des végétales qu'ils trouvaient dans les régions où ils vivaient, ils devaient fatalement alimenter leurs enfants, à partir du sevrage, des mêmes matières complexes, animales ou végétales, crues, dont ils se nourrissaient eux-mêmes, ce que la science et l'expérience acquise en des siècles d'existence ont prouvé être impropre aux enfants en bas âge.

Tout fait donc supposer que les chiffres de la morbidité et de la mortalité furent extraordinairement élevés aux époques primitives, comme on l'observe encore chez les sauvages d'Afrique et d'Amérique, où la mortalité des enfants en bas âge a toujours été très considérable, et où ceux qui survivent ont presque constamment des troubles de digestion durant les premières années de leur existence. On s'explique ainsi pourquoi sur toutes les photographies de jeunes indiens - ceux-ci apparaissent très ventrus, c'est-à-dire avec l'abdomen volumineux, globuleux et saillant, par l'effet des fermentations et putréfactions constantes et intenses qui se développent dans leurs voies digestives sous l'influence des matières alimentaires indigestes, impropres à leur âge.

Les hommes civilisés, cependant, grâce aux perfectionnements des moyens de communication et aux notables progrès des industries alimentaires qui fabriquent et lancent sur tous

les marchés du monde une grande quantité de produits divers de grande valeur nutritive et facilement digestifs et utilisables à l'organisme humain aux différents âges, se trouvent dans de meilleures conditions pour alimenter rationnellement leurs enfants une fois sevrés. Ils peuvent leur donner des aliments facilement et totalement digestibles et utilisables, conformément à leurs capacités digestives et à leurs nécessités organiques, et qui procurent le développement régulier et normal de leur corps, et les maintiennent en vie et en santé.

On me demandera peut-être comment il se fait alors que les animaux demeurent sains pendant de longues périodes, et que beaucoup meurent dans une extrême vieillesse, tandis que les hommes sont, au contraire, fréquemment malades, et que la plupart meurent prématurément? Pourquoi aussi les hommes, tout en étant en conditions de s'alimenter plus rationnellement que les animaux, ne le font-ils pas, et tous les médecins du monde civilisé réclament-ils à grands cris un aliment qui puisse, par ses qualités digestives et nutritives et son innocuité, remplacer le lait de femme dans l'alimentation des nouveaux-nés que leurs mères ne peuvent nourrir elles-mêmes, et des enfants une fois sevrés, sans risque d'indigestion? Pourquoi, enfin, la généralité des médecins attribuent-ils à l'alimentation artificielle les chiffres élevés de la morbidité et de la mortalité infantiles qu'enregistrent les statistiques de tous les pays?

Le problème de l'alimentation rationnelle des êtres vivants, et celui de leur conservation en santé et en vie jusqu'aux limites extrêmes fixées par la Nature à chaque espèce, comprend un nombre infini de questions intéressantes et complexes, qui doivent d'abord être étudiées, pour permettre de répondre en que forme à chacune des interrogations ci-dessus.

J'ai affirmé déjà que les hommes, de même que les animaux, obéissant au déterminisme de la Nature créatrice, essaient de s'alimenter avec les matières proprement destinées à leur espèce, mais que, dans cette orientation générale, les uns et les autres choisissent et absorbent les matières de leur alimentation suivant leurs préférences et leurs caprices individuels, sans tenir compte en rien de la digestibilité des dites matières, non plus que de leurs propres capacités digestives et de leurs nécessités organiques. Je me propose maintenant d'étudier sommairement la manière de s'alimenter des hommes et des animaux en général, herbivores, carnivores et omnivores, afin de compléter ce travail, et de pouvoir ensuite étudier d'autres points qui y touchent de très près.

Quand, pour une raison ou pour une autre, les matières alimentaires qui constituent la nourriture habituelle de l'homme ou des animaux, viennent à leur manquer, l'homme et des animaux cherchent, pour satisfaire leur faim et se maintenir en vie, d'autres matières qu'ils n'utilisent jamais en temps ordinaire pour leur alimentation. Ainsi par exemple, les explorateurs de régions sauvages ou inhabitées, qui se sont trouvés isolés et sans moyens pour chasser ou pour pêcher, ont réussi à ne pas mourir de faim en se nourrissant de racines, d'herbes, de fruits ou de sucres d'arbres dont la digestibilité et les propriétés nutritives leur étaient inconnues, parce qu'on ne s'en était jamais servi comme aliments.

A certaines époques de sécheresse et de disette d'herbe, on a vu les herbivores chercher leur subsistance dans des feuilles, des branches, des écorces et des troncs d'arbre, et dans des pâturages et des racines auxquels ils n'avaient jamais touché en temps normal.

On a vu aussi des chats, des chiens, des souris, des sauterelles et autres insectes chercher à se nourrir de papier, de tissus, de cuir et d'autres matières qu'ils dédaignent quand ils disposent de ressources alimentaires plus conformes à leurs habitudes.

Ce n'est pas l'instinct, mais une réflexion intelligente qui leur fait recourir, les uns et les autres, à ces moyens extraordinaires pour se maintenir en vie.

Dans des conditions plus favorables, quand les différentes matières utilisées habituellement abondent, les hommes et les animaux ne s'alimentent pas uniquement pour vivre et apaiser leur faim, mais aussi par plaisir; les uns et les autres choisissent de préférence les aliments les plus savoureux et agréables, sans tenir compte en rien de leur digestibilité ni de leur valeur nutritive. Et, de même que les hommes se suralimentent fréquemment avec les matières qu'ils préfèrent, les animaux en général se gorgent avec voracité et se suralimentent excessivement, selon leurs préférences.

Tous les animaux en général sont voraces, parce que chez eux la lutte pour la vie et pour la nourriture est beaucoup plus active que chez l'homme. Ils ont constamment, en effet, à se défendre non seulement des pièges de leurs semblables, mais encore d'une foule d'ennemis, dont l'homme est souvent le pire. Aussi s'explique-t-on qu'ils s'efforcent d'avaler le plus vite possible, et jusqu'à complet gavage, les aliments qu'ils trouvent à leur portée.

C'est à cause de cette active lutte pour la vie, et des difficultés auxquelles ils se heurtent pour se nourrir régulièrement, que les animaux carnivores le font la plupart du temps de façon anormale, se suralimentant en temps d'abondance, et se privant en temps de disette.

Il n'en est pas de même avec les herbivores en général, grâce à la facilité qu'ils ont de trouver l'herbe en abondance, dans les champs. Ils paissent tranquillement et sans glotonnerie; ce qui n'empêche point que souvent, quand par suite de circonstances spéciales ils trouvent sous la dent des pâturages gras, tendres et verts, qui sont leurs préférés, beaucoup se suralimentent excessivement, et en éprouvent des conséquences aussi mauvaises ou pires que le font les hommes. Il est, par exemple, d'observation courante dans nos

“estancias” (grandes propriétés rurales), que les moutons, les bœufs et les chevaux qu'on fait passer d'un champ pauvre à un champ richement pourvu de luzernes ou de graminées vertes (plantes pour lesquelles tous les herbivores ont une préférence marquée), beaucoup s'en suralimentent à l'excès, au point de se gonfler la panse; quelques-uns mêmes en crévent par *empatement*, comme disent les paysans, en raison des fermentations intensives qui ont lieu dans le *lumen* de leurs voies digestives, sous l'effet du développement anormal et extrêmement rapide des bactéries dans un chyme extraordinairement riche en matières facilement digestibles qui, pour avoir été ingérées en trop grande quantité, ne sauraient être entièrement utilisées et dont le reliquat, par conséquent, entre en décomposition active sous l'action des bactéries.

Ce seul exemple, entre tant d'autres que je pourrais citer, démontre que les herbivores ne s'alimentent pas toujours rationnellement et en relation de ce qu'ils peuvent digérer et utiliser.

Si nous passons aux omnivores, il suffira d'observer l'excessive voracité des cochons et l'embonpoint énorme qu'ils acquièrent d'habitude par suite de leur suralimentation, pour se convaincre que ces animaux ne s'alimentent que rarement d'après leurs capacités digestives et leurs nécessités organiques.

Ces observations des pratiques alimentaires de l'homme et des animaux, sont amplement confirmées par l'examen macroscopique et microscopique de leurs excréments. Ainsi, après avoir fait plus de 30.000 analyses de matières fécales d'êtres humains de tout âge, soumis, ou spontanément ou par ordonnance médicale, aux régimes alimentaires les plus divers, je puis affirmer sans crainte de me tromper, que tous les hommes, pendant tout le cours de leur existence, aussi bien dans la première enfance quand ils se nourrissent naturellement du lait maternel, qu'à l'époque du sevrage ou

que plus tard, soit qu'ils se nourrissent de lait de vache et de soupes, soit de toutes sortes de matières végétales et animales, à l'état naturel ou modifiées par des procédés culinaires et industriels, tous se suralimentent très fréquemment par rapport à leurs capacités digestives et à leurs nécessités organiques, comme le prouve le fait de trouver toujours dans leurs matières fécales une grande quantité de restes parfaitement digestibles et utilisables des matières ingérées. C'est au point que l'on peut dire que ce n'est que par exception et de temps à autre que les hommes s'aliment rationnellement, conformément à leurs capacités digestives et à leurs nécessités organiques, et expulsent par conséquent des matières fécales d'aspect macroscopique et microscopique vraiment normal, sans restes digestibles et utilisables.

J'ai fait aussi d'innombrables examens coprologiques d'excréments provenant d'animaux en liberté ou en captivité appartenant aux espèces les plus différentes, depuis les singes anthropomorphes jusqu'aux insectes. D'où je puis affirmer avec une entière conviction que la majeure partie des animaux, surtout de ceux le plus élevés sur l'échelle zoologique, ont une tendance marquée à se suralimenter par rapport à leurs facultés digestives et à leurs nécessités organiques. Ils le font, du moins, chaque fois qu'ils le peuvent, c'est-à-dire quand les matières qu'on leur offre ou qu'ils trouvent sont abondantes, comme le prouvent leurs excréments, qui, dans ces circonstances favorables, aussi bien chez les herbivores que chez les carnivores, les frugivores, les granivores, etc., sont très riches en restes digérables et utilisables des matières alimentaires ingérées. Tous les mammifères jeunes, nourris exclusivement du lait maternel, ont aussi une tendance marquée à la suralimentation, et fréquemment ils y arrivent de même que les enfants, comme on peut le constater aux examens microscopiques répétés pendant le temps de cette nourriture spéciale.

En règle générale, pourtant, les animaux qui vivent en

liberté se suralimentent moins fréquemment que les hommes, non que leur instinct ou leur intelligence les avertisse de ne pas le faire, mais parce que leur genre de vie et les ressources dont ils disposent les forcent souvent à pratiquer la continence et la modération dans leurs pratiques alimentaires. Aussi, en faisant de fréquents et renouvelés examens macroscopiques et microscopiques des excréments de ces animaux forcés à se nourrir de façon très inégale d'un jour à l'autre par suite des circonstances favorables ou défavorables, on trouvera que leurs excréments sont parfois très pauvres ou n'ont aucun reste alimentaire digérable ou utilisable, et parfois au contraire en contiennent une quantité extraordinaire.

Un fait digne d'attention et que personne, à ma connaissance, n'a encore signalé, malgré son importance et les conséquences qu'il peut avoir pour éclairer une quantité de questions se rapportant à la physiologie et à la pathologie humaines est le suivant. A partir d'un certain degré de l'échelle zoologique, et plus ou va descendant, les animaux digèrent et utilisent plus complètement les matières alimentaires qu'ils ont absorbées; et leurs excréments sont d'autant plus pauvres ou même dépourvus de restes digérables et utilisables, et plus pauvres aussi en bactéries. A mesure, au contraire, qu'on s'élève sur l'échelle zoologique, les représentants des diverses espèces digèrent moins complètement, et leurs excréments sont plus riches en restes digérables et utilisables, et aussi en bactéries. Conformément à cette loi, les excréments des hommes et ceux des primates sont habituellement les plus riches en restes alimentaires facilement digérables et utilisables, et en bactéries variées.

Comme toutes les règles, celle-là comporte des exceptions. Le cas peut se présenter que certains animaux, les lémurides, par exemple, placés beaucoup plus bas que les primates sur l'échelle zoologique, expulsent, dans des conditions identiques de nourriture et de santé, des excréments aussi riches ou plus riches en restes alimentaires et en bactéries, que

ceux des primates. Pour percevoir facilement les différences ci-dessus, comme pour se convaincre de l'exactitude de la règle générale, il faut comparer les excréments provenant d'animaux très distant sur l'échelle. Ainsi, les excréments des grandes herbivores sont beaucoup plus riches en restes alimentaires et en bactéries, que ceux des rongeurs, et encore plus que ceux des insectes qui s'alimentent de feuilles et d'herbes. Les matières fécales des hommes et des singes anthropomorphes sont infiniment plus riches en restes alimentaires et en bactéries, que la fiente des oiseaux frugivores, granivores et omnivores. Enfin, les excréments des lions et des tigres contiennent plus de bactéries et de restes alimentaires, que ceux des condors, des aigles et autres oiseaux de proie.

Il est possible que certains auteurs veuillent utiliser ces constatations comme arguments en faveur de l'alimentation instinctive. Ils prétendront que les animaux inférieurs se trouvant plus près de la Nature et possédant tous les instincts naturels, s'alimentent plus rationnellement en rapport de leurs capacités digestives et de leurs nécessités organiques. Mais on leur répondra aisément, en leur faisant observer que les oiseaux et les insectes, par exemple, se nourrissent d'habitude conformémet à leurs goûts et leurs caprices, sans tenir compte en rien de leurs capacités digestives et de leurs nécessités organiques, que si, donc, ils expulsent des excréments pauvres en restes alimentaires et en bactéries, ce ne doit pas être pour la raison que l'on suppose, mais pour d'autres que nous verrons plus loin, et qui dépendent de particularités d'organisation et d'aptitudes ou dispositions fonctionnelles différentes.

Je crois qu'il serait difficile de citer un meilleur exemple de voracité sans limite, que celui de la sauterelle (*schistocerca paranensis*). Quant à certains oiseaux, tels que les poules, les pigeons, les canards, les autruches, leur voracité et leur glotonnerie sont si grandes, qu'ils en arrivent à s'étran-

gler et à se voir obligés à de grands efforts pour faire pénétrer en leur estomac les matières alimentaires accumulées tout le long de leur œsophage.

Pourquoi, cependant, tous ces animaux si voraces et si gloutons expulsent-ils (les autruches exceptées) des excréments pauvres en restes alimentaires et en bactéries? Pourquoi, en revanche, les hommes et les mammifères en général expulsent-ils des excréments plus riches en restes alimentaires digérables et utilisables que les autres animaux vertébrés et invertébrés placés plus bas sur l'échelle zoologique, quoique beaucoup des premiers soient moins voraces et gloutons que beaucoup des seconds. Pourquoi les autruches, faisant exception à la règle des autres oiseaux, expulsent-elles des excréments riches en restes alimentaires et en bactéries? That is the question.

La meilleure explication que j'y trouvé en me fondant sur mes études, très incomplètes encore, d'anatomie, de physiologie, de pathologie et de thérapeutique comparées, ainsi que sur mes nombreuses autopsies, observations de visu et recherches coprologiques chez l'homme et chez un nombre très considérables d'animaux en bonne santé ou d'animaux malades, soumis ou non soumis à des régimes diététiques et médicamenteux, est la suivante: bien que les hommes et tous les animaux aient tendance à se suralimenter pour assurer leur conservation et satisfaire leur faim, seuls l'homme et les animaux supérieurs y arrivent habituellement, parce qu'en raison de leur organisation, les relations existantes entre le potentiel digestif et la capacité des organes réceptifs des matières alimentaires présente de notables différences chez eux et chez les animaux inférieurs.

L'homme, par exemple, ainsi qu'en général les animaux dont le sac stomacal est facilement extensible sous le poids des aliments, par suite de la finesse et de l'élasticité de leurs parois, mangent d'habitude jusqu'à remplir leur estomac pour apaiser la sensation de faim, et sont par conséquent bien

plus exposés à se suralimenter, c'est - à - dire à introduire dans leurs voies digestives et à y faire passer, en un court laps de temps, une quantité de matières alimentaires très supérieure à ce qu'ils sont capables de digérer et d'utiliser. Et, parmi les diverses espèces de mammifères, ce sont ceux qui ont l'estomac le plus extensible par suite de la finesse et de l'élasticité de ses parois, et ceux qui en même temps disposent d'un potentiel digestif relativement limité, ce sont ceux-là, dis - je, qui se suralimentent davantage et le plus souvent. Conformément à cette règle générale, c'est dans les excréments des primates et de l'homme, que l'on trouve habituellement les plus grandes quantités de bactéries et de restes alimentaires facilement digérables et utilisables.

Par contre, la suralimentation n'a pas lieu d'habitude chez les animaux plus inférieurs, tels que les oiseaux, parce que, outre leurs aptitudes et leur potentiel digestif, si considérables qu'ils digèrent des grains recouverts d'une enveloppe dure et épaisse et qu'ils les avalent entiers, aussi bien que de l'herbe, des insectes, de la viande et autres matières alimentaires complexes (dont quelques - unes indigestes à l'homme et aux autres mammifères), ces animaux ont un estomac de capacité réduite, c'est - à - dire dont le *lumen* est peu susceptible d'agrandissement par l'introduction des matières alimentaires, car ses parois sont constituées d'un tissu musculaire très épais et d'une grande puissance pour briser et malaxer les grains et autres aliments de forte consistance.

On s'explique parfaitement ainsi que ces animaux digèrent et utilisent habituellement toutes les matières alimentaires qu'ils mangent, et aussi que leurs excréments soient ordinairement pauvres en bactéries et restes alimentaires. Leurs capacités digestives sont tellement en excès sur les capacités réceptives de leur estomac et sur leurs nécessités organiques que, même en leur donnant des repas très fréquents pour essayer de les suralimenter, on n'arrive qu'à les nourrir surabondamment, ce qui se traduit par un engraissement exce-

sif, et non à les suralimenter par rapport à leurs capacités digestives. La preuve en est qu'ils continuent alors à rendre des excréments pauvres en restes alimentaires et en bactéries, du moins tant que la *surnutrition* ne cause point de troubles sérieux dans certaines fonctions et dans la santé générale de l'animal, c'est-à-dire n'abouti point à la suralimentation.

Une autre preuve évidente de l'énorme potentiel digestif et de la rapidité de digestion des oiseaux, a été donnée pratiquement par l'autopsie d'un pingouin qui avait été nourri de force avec de la viande de cheval, à notre jardin zoologique, parce qu'il refusait de manger spontanément. Son gardien, pour terminer sans doute l'opération plus vite, lui introduisait de grands morceaux de viande, jus'qu'à ce que son estomac fut plein. Le pingouin était mort deux ou trois heures après un de ces repas, de sorte qu'une grande partie s'en trouvait encore dans son estomac telle quelle. Un des grands morceaux cependant était engagé dans le pylore et, à en juger par les autres, devait être à moitié digéré. Toute sa portion supérieure du côté de l'estomac ne présentait aucun changement dans l'aspect naturel de la viande (preuve du rôle infime de ces estomacs musculeux dans le chimisme digestif), tandis que, du côté de l'intestin, il apparaissait totalement et uniformément digéré et complètement corrodé au ras. Sur la partie engagée dans le pylore on observait une couche jaunâtre et molle comme une bouillie, ayant un millimètre environ d'épaisseur, constituée de viande à demi-digérée. En examinant au microscope le chyme duodénal, je demeurai surpris, de n'y pas trouver trace de fibre musculaire striée, ce qui démontre l'intensité extraordinaire du processus digestifs qui a lieu chez ces animaux dans les petites régions intestinales contigües au pylore.

Le plus curieux, c'est que l'unique exception à ce caractère propre aux oiseaux, se trouve chez les autruches et les casoars, qui précisément ont la réputation de posséder des

aptitudes et un potentiel digestif extraordinaires, au point que beaucoup de gens les croient capables de digérer et d'utiliser pour leur nutrition tout ce qu'ils avalent, même des pierres. Ce pourquoi les individus qui se vantent d'un grand appétit et d'un estomac à toute épreuve, ont l'habitude de vous dire: "Docteur, j'ai un estomac d'autruche; je digère tout, et rien ne me fait mal". Quelle erreur! Chaque fois que M. ONELLI et moi nous avons examiné au microscope les excréments des autruches du jardin, nous y avons toujours trouvé gran quantité de restes alimentaires et de bactéries. Si l'on désire une preuve encore plus concluante, voici un résumé de ce qu'écrivit M. ONELLI, qui s'est plus spécialement occupé de cette question, dans un intéressant article paru dans la Revue du Jardin Zoologique, en 1908. Il commence par dire que cette puissance digestive tant vantée des stercorionides est peut-être moins grande que la moyenne normale chez les autres oiseaux. Et il ajoute aussitôt: "La coprologie m'a instruit à cet égard: deux casoars à qui l'on donnait du maïs et des carottes crus triturés, n'arrivaient pas à les digérer; ils rendaient ces substances intactes après qu'elles avaient traversé leur tube digestif, et sans qu'elles y eussent subi la moindre altération, ni que leur dureté eût diminuée. Au temps des raisins, s'ils mangent quelque baie et les peaux qu'ont crachées par terre dans le jardin les visiteurs, ils ne les digèrent même pas: cette membrane du raisin est rendue par eux dans sa forme intacte, sans avoir même été exprimée de son reste de jus, et sans présenter l'aspect de réduction extrême des marcs.

Les autruches d'Afrique, les émus et les ghandous d'Amérique (les deux *rheas* argentines), dit-il encore, sont, sur ce point, comme de casoar. On trouve très souvent dans leurs excréments de nombreux grains de maïs. Et, pour démontrer que cette faiblesse digestive ne saurait être attribuée aux conditions anormales d'alimentation et de milieu d'animaux en captivité, il ajoute: "Je me rappelle que, voyageant en

Patagonie, les déjections des autruches *rhea darwini* étaient constituées exclusivement, durant le mois de janvier, du petit fruit entier et intact de l'arbuste nommé là - bas *Mata de Incienso* (espèce de chêne appartenant au genre *duvawa*). Vers la fin de février ou de mars, si ces déjections étaient tombées sur les falaises de la marne calcaire blanchâtres et dénudés des plateaux, une couleur violette s'étendait autour des déjections, produite par le liquide écoulé joint aux peaux et aux semences de la petite baie juteuse du calafate (*berberis illicifolia*). Ce qui prouve que le suc gastrique de l'autruche et sa fameuse pepsine non seulement n'avait pas d'action sur le fruit, mais n'altérait même pas sa matière colorante.

Je prie ici le lecteur de prêter une attention spéciale aux paroles de M. ONELLI: "L'estomac d'une poule ou d'un pigeon est, à mon avis, beaucoup plus puissant en force digestive, que celui des autruches, ce qui provient peut-être en partie de ce que la musculature est beaucoup plus robuste chez les oiseaux de basse-cour, comme le prouve la résistance différente de ces estomacs, comme le prouve aussi le fait que tous les animaux granivores avalent de petites pierres dures, tandis que l'autruche en avale à peine".

Les autruches, en effet, ont l'estomac extensible et qui s'agrandit à l'introduction des aliments, par suite, de la finesse et de l'élasticité relative de ses parois. Ces constatations faites par M. ONELLI expliquent parfaitement pourquoi les autruches, ayant d'ailleurs un potentiel digestif plus limité que les autres oiseaux, rendent, habituellement des excréments très riches en restes digérables et utilisables et en bactéries.

Si l'on étudie les organes digestifs et les excréments des reptiles, des batraciens, des insectes, des arachnides, le principe général consigné ci-dessus se confirme de plus en plus. Tous ces animaux rendent des excréments extrêmement pauvres en restes alimentaires et en bactéries, car tous ont, d'une

part, les organes récepteurs des aliments d'un *lumen* relativement petit et de parois relativement épaisses et peu extensibles, et d'autre part, un potentiel digestif très grand et toujours supérieur à la capacité de leur estomac et à leurs nécessités organiques.

**Como se pierde y como se hace perder
el tiempo.**

El doctor S. I. Albarracín Presidente de una de las Sociedades Protectoras de Animales se presentó en la segunda quincena de Diciembre al señor Intendente Municipal manifestando que “en el magnífico Jardín Zoológico Municipal se sacrificaban los caballos para las fieras á la vista del público, y que por medio de la Dirección del Establecimiento pedía á la Intendencia que se impidiera ese espectáculo que hasta desde la calle podían presenciar los niños transeuntes.”

Desagradada la Dirección del Establecimiento por la denuncia de un hecho que no existía, con fecha 29 de Diciembre informó al Superior de la siguiente manera:

El Jardín Zoológico obedece la orden de sus Superiores de la Intendencia Municipal, que vigilan su marcha directiva y á los que tiene el deber de responder de sus actos. Opino por lo tanto que no debe hacerse lugar y dar curso á la nota del Sr. Presidente de la Sociedad Protectora de animales, la que no tiene jurisdicción ninguna sobre las oficinas y establecimientos municipales, evitándose con esto, por lo menos por parte de este Parque Zoológico, la bulla y la reclame, que, por declaraciones hechas en otras ocasiones por el Doctor

Albarracin, necesita esta Sociedad que preside para poder dar señales de existencia, sobre todo cuando la otra Sociedad Protectora de Animales "Sarmiento" la que persigue los mismos nobilísimos ideales, cumple con su misión sin bambollas alrededor de asuntos nimios ó inciertos.

Paso ahora á recordar la manera como y donde el establecimiento á mi cargo sacrifica caballadas para consumo de las fieras. En un edificio redondo constituido por una pared de 3,50 metros de alto, bien ventilado en la parte alta, hay un palenque con argolla, una masa pesada y una bolsa de arpillera con la que se tapa la cabeza del animal antes de desmayarlo y procederse al deguello. El suelo es siempre desinfectado, las paredes son impermeables, una mesa de marmol siempre limpia y que hace parecer á ese local á una sala de autopsias permite la matanza sin sufrimiento de los animales y la división de las reses en el más perfecto estado higiénico. Apenas carneado el animal, las viceras son depositadas en un recipiente ad hoc, lejos de este local, y donde antes de las 4 de la tarde ó sea una hora después del sacrificio, una fábrica de abonos extrae y se lleva esos pocos higiénicos residuos. Por lo tanto el sacrificio de los animales se hace en lugar completamente cerrado y donde el público no puede ver lo que en el se hace.

Sucede á veces que en el stock de caballos á corral, algunos de esos pobres animales recogidos en la calle, y á los que la Sociedad Protectora de animales no ha absolutamente protegido durante su martirizada vida por las calles urbanas, hechos recoger por las autoridades son enviados al Jardín Zoológico, donde se le brinda lo poco que se le puede dar forraje y agua y que ya rehusan, muriendo allí en la puerta del corral: si la Sociedad Protectora de animales, no viene á hacerse piadoso cargo de sus restos, es arrastrado cerca del recipiente de las viceras, desollado para utilizar su cuero y sus cuartos arrojados á ese cajón: así se hace pues sería un trabajo penoso y largo llevar el animal muerto hasta el local interior

donde se carnea, y además una operación peligrosa para la higiene, pues un animal muerto, quien sabe por que clase de enfermedades, no debe ir á contaminar con sus líquidos y con su sangre, el ambiente donde se sacrifican animales sanos.

Si los chicuelos de la calle por entre las rendijas de las celosías que revisten esa parte de la reja del Jardín, curiosean para ver desollar un animal muerto, el Jardín Zoológico en ese acto de poca crianza de observar en casa ajena, no ve un gran mal, y, si el objeto de la Sociedad Protectora de animales es educar á la juventud de manera que se desmaye á la vista tan sólo de la sangre, puede el Señor Presidente de dicha Sociedad ó sus inspectores, impedir ese acto de curiosidad vigilando desde la reja por afuera del Establecimiento, donde, en la calle, esa sociedad ha obtenido amplia jurisdicción.

La Superioridad ante un informe tan categórico resolvió que una vez dada vista al interesado se archivara.

En Enero 4, el Dr. Albarracin toma vista con las siguientes palabras:

La Sociedad Protectora de Animales, al notificarse de la resolución de este expediente (el archivo) se ha impuesto de lo informado por el Director del Jardín Zoológico y le ha admirado la falta de formalidad de este empleado que olvidando el evacuar el informe que se le solicita y que se dirige al Superior, lo hace en términos irrespectuosos sin guardar el estilo debido á la seriedad del empleo que desempeña.

El primer párrafo de su informe no puede quedar subsistente si se quiere hacer observar el orden y la seriedad en la tramitación de los expedientes. En ese párrafo que no tiene absolutamente relación alguna con el asunto, que motiva el informe el Director del Jardín Zoológico olvida que estamos en un país democrático republicano para sentar la peligrosa tesis de que en los establecimientos públicos sus jefes son due-

ños de hacer lo que se le da la gana sin que pueda uno de afuera solicitar que se le haga entrar en la vereda.

La Sociedad Protectora de Animales protesta contra semejante absurdo y se hace un deber de declarar que por ella no hay sitio que pueda escapar á su vigilancia por el cumplimiento de la ley y ordenanzas que ha hecho sancionar y lo está haciendo cada vez en protección de los animales, sin exceptuar á los establecimientos públicos cuyos jefes deben ser los primeros en deber dar ejemplo de acatamiento á las leyes y ordenanzas.

Por lo expuesto pido al señor Intendente haga testar ese párrafo del informe y se aperciba al Director del Jardín Zoológico para que en adelante guarde estilo y se concrete al punto de informar.

(firmado) ALBARRACIN.

La Superioridad, sabiendo que el Director del Jardín Zoológico había tenido el derecho de defenderse de las inciertas afirmaciones del Sr. Albarracin, no mandó testar el párrafo ni apercibió á su autor y se relegó al archivo el expediente. Pero el Presidente de la Protectora de animales no se dió por vencido y obtuvo la exhumación con los argumentos que van á continuación :

Buenos Aires, Enero 11 de 1911.

Señor Intendente :

La "Sociedad Protectora de los Animales" refiriéndose al Expediente 69788 - S - 911, cumple á su deber manifestando al señor Intendente que, según la declaración de treinta y tantos vecinos del Jardín Zoológico, testigos presenciales y personas de honorabilidad, que subscriben el documento adjunto, es muy grave lo que ocurre en el matadero existente en ese establecimiento. Se atenta allí contra la salud pública y se

maltrata á los animales, resultando completamente incierto todo lo aseverado en su informe por su director.

Porque la Inspección General permite que la Dirección del Jardín Zoológico dé salida á la vía pública de los residuos pestilentes? Se contraviene, pues, allí, abiertamente la ordenanza sobre la materia, nada más porque se trata de un establecimiento municipal, cuyo jefe se ve obligado á sostener que la "Sociedad Protectora de Animales" no tiene facultad para solicitar se le haga respetar las ordenanzas.

Después de lo que declaran estos vecinos, que el Señor Intendente puede disponer su ratificación, si lo considera necesario, no queda más remedio para prevenir se sigan cometiendo las infracciones denunciadas, que el matadero se establezca en otro sitio, y que la carne necesaria para el consumo de los pensionistas del Zoo, sea llevada allí, previa la inspección veterinaria de esa carne.

Ruego al Señor Intendente se sirva así disponerlo, previos los trámites del caso.

Saludo muy atentamente al señor Intendente.

(firmado) IG. J. ALBARRACIN.

Domingo Deoro, Secretario.

Esta nota era acompañada de la siguiente denuncia:

Buenos Aires, Enero 10 de 1911.

Al Señor Presidente de la Sociedad Protectora de Animales.

Los que suscriben, vecinos del Jardín Zoológico, impuestos de lo informado por el señor Director de ese Establecimiento en la gestión de esa Sociedad ante el señor Intendente Municipal para quitar de la vista del público el espectáculo de la matanza de los animales para el consumo de las fieras y para evitar en

el mal trato que aquellos reciben, cumplimos con el deber de manifestar al señor Presidente la completa inexactitud de lo afirmado en dicho informe.

En primer lugar ese matadero está en las peores condiciones higiénicas; es un verdadero foco de infección, la sangre, orines y bosta, sale á la calle y queda todo eso detenido por un puente que está tapado en la calle Acevedo, siendo ese puente un verdadero cultivo de microbios.

En segundo lugar á más de los caballos inválidos que son mandados por la administración de limpieza, hay proveedores de caballos para el Jardín; y de esos caballos, que algunos no recibe el señor Director, quedan abandonados en la vía pública, habiendo visto dos de esos animales abandonados en dos semanas seguidas.

No todos esos animales son sacrificados en el día, quedando acorralados y sin comer lo suficiente hasta el punto de verse á esos animales comerse los rezagos del Establecimiento.

Todos estos hechos de los que somos testigos presenciales, demostrarán al Señor Presidente la necesidad de que se suprima ese matadero, no solamente por razones de higiene, sino también para evitar el mal trato de los animales; y que ese matadero, bajo la más severa vigilancia de la autoridad, se establezca en otro punto, de donde se llevará la carne para las fieras, como se trae de los mataderos para el consumo de la población.

Con tal motivo saludamos al señor Presidente.

firmados: Luis Lahore, Acevedo 3223; Juan Lahore, Acevedo 3223; Pablo Paris, Acevedo 3223; José Casenave, Acevedo 3223; Luis Gimenez, Acevedo 3223; José Vicedo, Acevedo 3223; Luis Gomez, Acevedo 3261; Baldomero Rodriguez, Acevedo 3261; Canemo Boado, Acevedo 3195; Anuncio Tumio, Acevedo 999; Baldomero Perez Oyanguren, Palermo 486; Pamira Cellnerini, Acevedo 3287; Pablo Panizza, Acevedo 3287; Stremi

Estanislao, Acevedo 3317; N. Puerto, Acevedo 3351; Roberto Firpo, Acevedo 3359; Julia Soula, Acevedo 3359; José Alessandri, Acevedo 3367; A. Giardini, Palermo 490; José Fernandez, Palermo 500; Viriato Domingi, Palermo 480; José Grupani, Acevedo 3215; Lujan Hermanos, Acevedo 3215; Juan Lupani, Acevedo 3215; María Carmazzi, Acevedo 3215; Lucien Wachon, Ernesto Lachaize, Emilio Lafitte, Juan Bancalari, Acevedo 3239; Juan Jeres, Acevedo 3239; O. G. de Equer, Acevedo 3231; H. de Glymes, Acevedo 3231; E. Equer, Acevedo 3231; L. Equer, Acevedo N.º 3231.

La Intendencia Municipal con fecha 19 de Enero resolvió: Vuelva á informe de la Dirección del Jardín Zoológico y de la Inspección General.

(firmado) A. ITURBE.

El Director del Jardín Zoológico una vez requerida una inspección de otra Sociedad Protectora de Animales la "Sociedad Sarmiento", presentó á la Superioridad el siguiente informe:

Buenos Aires, Enero 24 de 1911.

Señor Secretario:

El Presidente de una de las Sociedades Protectoras de Animales, Dr. Albarracin, presenta á la consideración del Superior una denuncia de 37 vecinos de las calles Acevedo y Palermo, la que pide sea agregada al expediente 69788 del mismo carácter y en el que se sostenía que la matanza de los animales destinados al consumo de las fieras se hace y se hacía en el momento de la denuncia á la vista del público; la razón de mandarse al archivo ese expediente fué que pude demostrar ante el Superior lo infundado y lo incierto de la denuncia.

Pero ahora 37 vecinos (se reducen á 16 por las razones que daré más adelante) 37 vecinos aseguran la completa inexactitud de lo afirmado en el informe del Director, y el doctor Albarracín, haciendo propia esa denuncia y al acompañarla al señor Intendente con una nota, dice “que resulta completamente incierto lo aseverado en su informe por el señor Director.”

No habiéndose publicado en la prensa diaria el informe por mi evacuado sino en la parte que niega al Dr. Albarracín el derecho de intervención y jurisdicción en un establecimiento municipal, no me explico como los 37 firmantes hayan podido cerciorarse de la falsedad de mis declaraciones.

Prescindiendo por un momento completamente de los denunciadores y de su introductor puedo volver á informar al Superior, tan sólo al Superior, ratificando bajo la palabra de “gentilhombre” que desde el año 1904 hasta la fecha puedo asegurar que los animales destinados al consumo de las fieras son carneados en *un* recinto cerrado y afuera de la vista del público, usándose todas aquellas precauciones de humanidad, de higiene y de asepsia posibles de efectuarse.

Pero como esta ratificación es tan sólo para el Superior y á los denunciadores que me acusan de falsedad, hay que demostrarles que en el avanzar juicio tan arriesgado no han tomado las precauciones suficientes, solicito que la Inspección General Municipal al hacer las averiguaciones del caso, manifieste:

- 1°. Si es cierto que los animales destinados al sacrificio se carnean en el interior de un edificio completamente invisible al público.
- 2°. Si la muerte es rápida, producida por un desmayo con una maza y rápido degüello.
- 3°. Si la única parte seca de la zanja que corre al costado del Establecimiento por la calle Acevedo es la que enfrenta el corral y matadero de los caballos, mientras que, aguas arriba, hay líquidos estancados que provienen desde la calle Santa Fe y Coronel (el desperdicio de un

bebedero de caballos sito en ese punto) atraviesa la plaza Italia, la avenida Las Heras, entra por Acevedo y que debido á la gran sequía hasta las 9 a. m., del día 22 del corriente (como lo he hecho constatar por testigos) no alcanza á la parte denunciada del Jardín Zoológico. La lluvia del Domingo ha borrado esa prueba.

- 4°. Verificar si la sangre, orines y aguas de lavaje van á un pozo especial y del cual, por el recibo duplicado que adjunto consta el importe del gasto por líquidos extraídos en los últimos días de Diciembre.
- 5°. Si el comprador de cueros de caballos sacrificados, don José Real, viene todos los días entre 4 y 5 de la tarde á recoger las vísceras y los cueros de los animales beneficiados de 2 á 4 de la tarde del mismo día y llevarse las reses de los animales que se han muerto.
- 6°. Si la chata municipal 586 hace dos viajes diarios para extraer la basura.
- 7°. Si don P. Carbajal viene diariamente á las 11 a. m., á recojer la bosta de los dos pabellones y del corral de la caballada.
- 8°. Si los caballos están encerrados en un corral limpio y si el único caballo que anda suelto en ese recinto que rodea el corral es un animal, quizás demasiado gordo, el de servicio del Establecimiento, nuestro niño mimado, que le gusta retozar entre la hojarasca allí reunida para la extracción y que gusta alternar sus forrajes y granos con los residuos vegetales del Establecimiento: en este momento lo acompañan dos yeguas muy gordas y con cría y á las que hasta que les toque el turno sería cruel tener entre la caballada con su tierna cría.
- 9°. Averiguar porque algunos denunciadores y sobre todo don Juan A. Bancalari y don Juan Jeres, tienen la letra tan igual que hace suponer que alguna de ellas no sea firma auténtica: además algunas firmas no acreditan con su domicilio la seriedad de su denuncia; en otros casos

no pudiéndose vaciar los registros se ha recurrido á censar todo un conventillo y los escasos clientes de algún almacén de bebidas.

Por otra parte habiendo tenido en estos días que recorrer la calle Acevedo para cerciorarme si era cierto que el Establecimiento á mi cargo se arrojaban líquidos infectos, me he encontrado que siendo desprovista de fundamento tal cosa, sucede en lugar en la mayor parte de los domicilios que dan los denunciantes.

Formulo por lo tanto ante la Inspección General como vecino del barrio, que en la calle Acevedo, se arrojan á la vía pública aguas servidas desde las casas que tienen las numeraciones siguientes: 3285, 3195, 3367, 3215, 3231, 3239 y que constituyen la mayor parte de los domicilios dados por los denunciantes. Pido por lo tanto á la Inspección General que se sirva aplicar las multas correspondientes á los que violando las ordenanzas sobre higiene acusan á un establecimiento municipal de esta violación, y el cual, sabiendo que en todo ese barrio la mayor parte de los surtidores de agua son los pozos de balde ó semisurgentes, hechos clandestinamente, facilita por razones de humanidad é higiene, agua potable á todos los que vienen á solicitarlo.

Que si los animales que se vienen á ofrecer en venta y no se aceptan por sus malas condiciones, si sus dueños los dejan abandonados en la calle, el Establecimiento nada tiene que ver: no tan sólo sino que una resolución reciente del señor Intendente recuerda que en las caballerizas municipales no deben guardarse caballos ajenos. Lo raro es que la Sociedad Protectora de animales que tiene por misión especial entre sus deberes la de recojer en la vía pública animales enfermos, teniendo conocimiento oficial del abandono de dos caballos, no haya cumplido con su deber retirandolos; mientras tanto el director del Jardín Zoológico que no podía recibirlos enviaba diariamente á esos infelices algún balde de agua.

Debo además manifestar al señor Secretario que para dar

más eficacia á mi defensa contra cargos tan injustos y satisfacer la opinión de aquella parte de población culta y humanitaria que quiere el buen trato para con los animales, contra la denuncia de la Sociedad Protectora del Dr. Albarracin, formada por 400 miembros escasos y cuya acción se hace sentir tan sólo por la acción atropellada y ciega y muchas veces falseada de su eterno y único presidente, he recurrido á buscar el testimonio de la Sociedad "Sarmiento" de protección á los animales, presidida por el Dr. Carlos Delcasse y compuesta por más de 1200 miembros, todos activos, y á la que habiéndola requerido de una inspección á nuestros locales y de la manera de como se matan los caballos para el consumo, habiéndolo inspeccionado todo, y presenciado el acto, esta Sociedad se ha servido enviarme una nota con el resultado de la inspección solicitada y la que forma para el Dr. Albarracin el documento más convencedor de sus caprichosas intervenciones y falsas denuncias.

Una vez que la Inspección General haya terminado con su cometido, solicitaría del señor Secretario se dignara pasar este expediente á la vista del asesor legal para estudiar si es posible obtener con justicia que las solicitudes que casi á diario presenta el Dr. Albarracin á la Intendencia Municipal, no sean admitidas, pues, en la mayor parte de los casos resultan inconsistentes y hacen perder tiempo apreciable á oficinas destinadas á trabajos reales y no á desvirtuar malignidades ó visiones de neurasténicos.

Si no fuera posible obtener legalmente tal medida, me permito indicar que si el Director del Jardín Zoológico ha faltado á las reglas de higiene y humanidad de que se le acusa, además de las amonestaciones del Superior, contribuya á la caridad pública abonando de su peculio particular á la Sociedad de Beneficencia la cantidad de 500 \$ m/n. y si las denuncias del Dr. Albarracin resultan falsas, como estoy convencido, que sea el mismo Dr. Albarracin que done de su peculio particular (y no de la Sociedad Protectora de los animales) la cantidad de \$ 500 m/n. á la Sociedad de Beneficencia que tiene

hospitales, donde, á veces, entre la humanidad doliente recurren aquellos que han recibido coces de caballos ú de alimañas y buscan salud los enfermos de avariosis contagiados por las blancas, contra cuya trata preside el mismo Dr. Albarracín.

Si al terminarse la inspección, resultara infundada la denuncia, no teniendo ya ésta carácter de utilidad pública, debe exigirsele al recurrente la reposición de los sellos fiscales por cada hoja de la laboriosa tramitación.

(firmado) CLEMENTE ONELLI.

El Director del Jardín Zoológico con fecha 20 de Enero se dirigió á la "Sarmiento", Sociedad protectora de animales, rogando á su presidente que debido á cierta denuncia sobre mal trato y cruel matanza de animales á la vista del público se dignara nombrar una comisión para inspeccionar el recinto y presenciar la matanza. El Presidente de esa Sociedad, doctor Carlos Delcasse comunicó haber nombrado una comisión especial compuesta del Vicepresidente Sr. Nicolás A. Meyer, Tesorero Sr. Emiliano Estrada y del Secretario Sr. J. de Kniff, la que se trasladó al Zoológico en buena hora para la matanza y la que produjo su informe siguiente y cuya copia la Sociedad envió al Director del Establecimiento.

He aquí la tramitación seguida:

Buenos Aires, Enero 20 de 1911.

Señor Presidente de la Sociedad "Sarmiento" protectora de Animales.

Tengo el honor de dirigirme al señor Presidente manifestando que habiéndose presentado á la Intendencia Municipal unos vecinos de la calle Acevedo denunciando que en Jardín Zoológico se maltratan y se dejan sin alimento á los animales

destinado al consumo de las fieras, se los mata y carnea á la vista del público, se arroja sangre y orines á la calle, pide al señor Presidente se digne delegar á un miembro de esa Sociedad para que se traslade al Jardín Zoológico á la brevedad posible, constate lo cierto ó incierto de la denuncia, y el señor Presidente se digne manifestarme por nota el resultado de la inspección, para la que toda hora es buena, pero sobre todo la de dos y media á cuatro p. m. que es el momento en que se benefician los animales.

Saluda al señor Presidente muy atentamente,

CLEMENTE ONELLI.
Director del Jardín Zoológico

Buenos Aires, Enero 21 de 1911.

Señor Director del Jardín Zoológico de la Capital,

DON CLEMENTE ONELLI.
Presente.

Muy señor mío:

Tengo el honor de acusar recibo de su atenta nota de ayer y de participar á usted que he nombrado una Comisión Especial encargada de trasladarse al Jardín Zoológico con el objeto de realizar la inspección por usted pedida.

La citada Comisión está compuesta del Vicepresidente señor Nicolás A. Meyer, Tesorero señor Emiliano Estrada y del Secretario, los que se trasladarán al Jardín de su dirección á las 2.30 p. m. del día de hoy.

Sin otro motivo saludo al señor Director con toda la consideración.

CARLOS DELCASSE,
Presidente.

F. DE KNYFF,
Secretario Honorario.

Buenos Aires, Enero 23 de 1911.

Señor don Clemente Onelli, Director del Jardín Zoológico.
Presente.

Estimado señor:

Refiriéndome á mi última nota del 21 del mes que rige, tengo el agrado de remitir á usted adjunto, el informe de la Comisión Especial á la cual se refiere la nota de la referencia. Saludo á usted muy atentamente.

CARLOS DELCASSE,
Presidente.

F. DE KNYFF,
Secretario Honorario.

Buenos Aires, Enero 23 de 1911

A la Comisión Directiva de la "Sarmiento" Sociedad Protectora de Animales. — Presente.

Señores:

El señor Onelli, Director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, tuvo á bien pedir á esa Comisión designase un número de sus miembros para verificar las aserciones contenidas en cierta denuncia, hecha por vecinos de la calle Acevedo, sobre las malas condiciones del matadero del referido Jardín y la crueldad con que se trataba á los animales que allí se beneficiaban, para alimento de las fieras.

Designados los infrascriptos, hemos visitado el matadero el sábado próximo pasado, y presenciado la matanza.

Debemos consignar, primeramente, que, como miembros de una sociedad protectora de animales, muchas de las quejas de los vecinos no nos atañen en manera alguna.

Si es un espectáculo impropio de una ciudad civilizada la matanza á la vista de los transeuntes, es asunto que correspondería dilucidar á alguna sociedad para el mejoramiento de la cultura pública no á nosotros; si es inconveniente que niños presenciaren ese espectáculo, es punto que podría ser resuelto por alguna sociedad protectora de la infancia, no por nosotros; si es antihigiénico que las aguas servidas y los detritus sean arrojados á la vía pública, es caso que corresponde de lleno á alguna sociedad protectora de la salud del pueblo, no á nosotros.

Pero, si como protectores de animales esos asuntos no son de nuestra incumbencia, como ciudadanos, celosos del bienestar general y del buen nombre del país, nos interesan y es nuestro deber hacer constar:

- 1°. — Que les es imposible á los transeuntes ver la matanza desde la celosía del muro exterior, á través de las paredes del edificio de mampostería, donde se ejecuta.
- 2°. — Que los restos de los animales beneficiados son recogidos en grandes cajones con tapa lejos de la calle.
- 3°. — Que no vimos basura ni aguas servidas del lado de la calle que ocupa el Jardín.

Lo que entra plenamente dentro de nuestras atribuciones, como miembros de una sociedad protectora de animales, es el trato que reciben los destinados á servir de alimento á los carnívoros del Jardín.

Esos animales son equinos de deshecho, y, desde luego, podemos aseverar que la muerte que les espera en el Jardín no es peor á la que hubiesen tenido, tal vez, por hambre, y por sed, abandonado en algún potrero exhausto.

Caballos y yeguas son encerrados en un corral que, con poco costo, podría cubrirse con un toldo ó con ramajes.

Hicimos esta observación al señor Director, quién nos prometió subsanar ese defecto cuanto antes.

Hubiese sido necesaria nuestra presencia por varios días en el lugar para cerciorarnos de que los animales están bien

alimentados, pero lógicamente se puede colegir que lo están, puesto que los pensionistas del Zoológico son demasiado valiosos para que se les alimente con carne en malas condiciones, y el excelente estado de esos pensionistas, así, como la poca mortandad entre ellos, demuestran que ese punto esencial no se descuida.

El animal destinado al sacrificio es enlazado en el corral y conducido al edificio mencionado. Allí se le amarra á un poste, se le cubre la cabeza con una bolsa, se le asesta un mandariazo sobre el frontal, y anonadado, cae, y se le degüella.

La operación dura unos segundos, y nos complacemos en afirmar que el procedimiento es infinitamente más humano que el corriente en los mataderos públicos.

Es cosa admitida en todos los países civilizados que las colecciones de animales vivos son indispensables para instrucción de la juventud, para las investigaciones científicas, y para solaz y recreo del pueblo.

Entre esos animales, muchos son carnívoros, y como sería absurdo enjaularlos y no alimentarlos, se entiende que es absolutamente necesario matar á unos para que otros vivan.

Dada esa necesidad, tenemos la mayor satisfacción en proclamar que el trato que se dá á las víctimas (salvo la pequeña falta indicada) y los procedimientos de matanza empleados en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, son los menos crueles que sea posible idear, y deben satisfacer completamente al más exigente de nuestros consocios.

Queda con lo expuesto cumplida la misión que nos fué encomendada por esa C. D. á la que saludamos atentamente.

(firmado) *Nicolás A. Meyer, Emiliano Estrada, Fernando de Knyff.*

El ya voluminoso expediente siguió entonces un trámite y la Inspección General después de visitas de inspectores y del

mismo Inspector General y su segundo jefe, informó al Superior de la siguiente manera.

Señor Secretario:

A las preguntas formuladas en el informe precedente por la Dirección del Jardín Zoológico esta Inspección General está habilitada para contestar:

- 1°. Que es cierto que los animales destinados al sacrificio se carnean en el interior de un local construido de mampostería y en forma que se hace invisible al público.
- 2°. Que es cierto que la muerte se produce por deguello, previo desmayo del animal por un golpe de maza, antes del cual es vendado, utilizándose al efecto una careta (1).
- 4°. Que es cierto que la sangre, orines y agua de lavaje van á un pozo especial que existe en el mismo establecimiento, próximo al local de la matanza. Dichos líquidos corren por canaletas abiertas para ese objeto.
- 5°. Que no ha comprobado en el día de la inspección se guarden los cueros y las víceras de los caballos sacrificados, lo que confirma la aseveración del señor Director, según la cual aquellos son diariamente retirados. Tampoco se ha comprobado la permanencia de animales muertos.
- 6°. Que es cierto que la chata municipal hace viajes diarios para extraer la basura, lo que pudo comprobarse por encontrar á esa en el trabajo de recolección de los residuos el día de la inspección.
- 7°. Que en el mismo acto no se encontró estiércol proveniente de los pabellones ó del corral de la caballada sino en una pequeña cantidad y que sólo podía ser el producido de pocas horas antes.

(1) A la 3ª. pregunta no se podía ya contestar habiénd'o llovido el día anterior.

9°. Que es cierto que los caballos están encerrados en corral limpio y que el único suelto en las cercanías del mismo es el que se utiliza para el servicio del Establecimiento; así como dos yeguas con cría tierna á la que, como lo manifiesta el señor Director, sería cruel tener entre la caballada (1).

En cuanto á la denuncia que el mismo Director formula sobre las aguas servidas que se arrojan á la vía pública desde el interior de algunas de las casas que aparecen como domicilio de los denunciantes, debo manifestar que es una infracción que se repite casi á diario en una extensa zona dentro de la cual quedan ubicados dichos domicilios y que á ella presta y seguirá prestando esta Inspección General toda la atención necesaria.

Enero 26 de 1911.

(firmado) MIGUEL BERRO MADERO.

Habiendo el Dr. Albarracín tenido conocimiento verbal de que su denuncia, por los informes recogidos por el Superior, estaba destituida de fundamento, con fecha 27 de Enero dirigió al señor Intendente la siguiente nota :

Por más que considere improcedente la tramitación que se está dando al expediente 69788 - S - 911, puesto que no hay necesidad de nuevos informes para resolver si se han guardado ó no las formas de estilo en el primer informe producido y desde que se ha afirmado lo contrario de lo que aseveran los vecinos, procediendo en este caso, únicamente, la vista de ojos de parte del Juez que debe resolver el asunto, con todo cumple á mi deber manifestando á nombre de la Sociedad Protectora de los animales, que ésta tiene plena confianza en que el señor Intendente resolverá el asunto con plena conciencia y justicia.

Saluda al señor Intendente muy atentamente,

(firmado) IG. J. ALBARRACIN.

(1) A la pregunta sobre averiguaciones de firmas de dudosa autenticidad la Inspección General no responde.

Atentas la nota anterior y las solicitudes insistentes verbales de esa Sociedad la Superioridad á pesar de tener ya informes completos sobre los cargos hechos por deferencia, dictó con fecha 3 de Febrero el siguiente Decreto :

Atentas las denuncias formuladas por la Sociedad Protectora de los animales y vecinos adyacentes al Jardín Zoológico, en las que se hacen apreciaciones en lo que se refiere al funcionamiento del citado establecimiento y teniendo en cuenta por otra parte las razones expuestas en los informes que anteceden comisionase al señor Subsecretario de Higiene y Seguridad don Martín Urtubey, para que realice una amplia investigación con respecto á dichas denuncias y se expida al respecto.

(firmado) ANCHORENA. — *J. Matti.*

El señor Subsecretario don Martín Urtubey, con fecha 6 de Febrero, informó al Superior de la siguiente manera :

Cumpliendo lo resuelto por la Superioridad, me trasladé en la mañana de hoy al Jardín Zoológico con el propósito de realizar una visita á los sitios que motivan las denuncias de los vecinos de aquél Establecimiento y de la Sociedad Protectora de animales.

He tenido por consiguiente la oportunidad de comprobar ampliamente las declaraciones que hacen el señor Director del Jardín Zoológico por una parte y la Inspección General por otra, considerando inoficiosa la repetición de puntos que han sido ya minuciosamente tratados con exactitud de detalles.

Sólo debo agregar que el señor Director del Jardín Zoológico ha dispuesto modificar el enrejado de madera que existe superpuesto á la verja de fierro que rodea el sitio donde se guardan los animales destinados al sacrificio, por chapas de zinc, que alejarán más aún la posibilidad de que los vecinos puedan notar la permanencia de esos caballos en el interior si es que su vista les molesta.

(firmado) M. URTUBEY.

Con fecha 9 de Febrero el señor Intendente dictó el siguiente decreto:

Resultando de las inspecciones verificadas al Jardín Zoológico que la denuncia formulada por la Sociedad Protectora de animales carece en realidad de fundamento, y habiéndose dispuesto la sustitución del enrejado de madera que existe superpuesto á la verja que rodea el local destinado á matadero, por chapas de zinc, archívese previa notificación de la Sociedad denunciante.

(firmado) ANCHORENA. — (firmado) A. ITURBE.

El día 14 de Febrero el señor Albarracín toma vista con la siguiente nota:

Señor Intendente Municipal. — La Sociedad Protectora de los animales se ha notificado de la resolución de este expediente y cumple á su deber el manifestar al señor Intendente que no volverá más, por ahora, sobre este asunto, por lo inútil que sería, por más que queda plenamente convencido por la tramitación que se le ha dado, de la verdad de las graves denuncias hechas por los vecinos, que no han sido llamados á ratificarse sobre lo declarado, diligencias indispensables y que fué pedida ó indicada oportunamente, para una seria y verdadera indagación, como correspondía.

Saluda al señor Intendente atentamente,

(firmado) IG. J. ALBARRACIN.

Reasumiendo: El Presidente de la Protectora de Animales con fecha 23 de Diciembre se presentó pidiendo que se evitara que la matanza de los animales destinados al consumo de las fieras se hiciera á la vista del público.

El Director del Zoológico pudo demostrar con fecha 29 del mismo mes que era incierto tal hecho, y molestado por las continuadas é infundadas intromisiones de tal Presidente, pedía al Superior que se desconociera poder al Presidente de esa Sociedad para inmiscuirse en la marcha directiva del Establecimiento dependiente tan sólo de la Intendencia.

El señor Albarracín se molestó á su vez de ese desconocimiento de los que cree derechos, pidió que se tachara esa parte del informe del Director y obtuvo en lugar el archivamiento del expediente.

Entonces con fecha Enero 11 se presentó nuevamente acompañando á una denuncia de vecinos, (cuya modalidad de recolectar firmas es harto conocida hasta en la campaña). En su nueva presentación ratificaba su anterior denuncia de matanza de animales á la vista del público, agregaba mal trato y crueldades con esos animales y se permitía inventar que el Establecimiento violaba con exceso las ordenanzas sobre higiene y salubridad pública.

Habiendo tomado informes, por los que se le aseguraba que su causa estaba ya perdida, ante el irreparable decreto de archivo, tentó todavía el camino de dirigirse al señor Intendente manifestando que lo que ahora deseaba era tan sólo averiguar si en el primer informe producido se había guardado ó no las formas de estilo y que en cuanto á la denuncia presentada, manifestaba á nombre de la Sociedad Protectora que esta tenía la plena confianza que el señor Intendente resolvería el asunto con toda conciencia y justicia.

Después del Decreto de la Superioridad el último canto de este rarísimo cisne es que el señor Intendente no tiene ya conciencia y pisotea la justicia y que por lo tanto manifiesta al señor Intendente que no volverá más sobre el asunto por lo inútil que sería.

Y he aquí un reproche soez y una falta de respeto que se hubiera evitado si se hubiese resuelto que al tomar vista el señor Albarracín repusiera los sellos. Con esa amenaza

el Presidente de la Protectora no hubiera jamás visto la resolución recaída.

Sobre estas risueñas y á la vez malignas denuncias del señor Presidente de la Protectora la prensa de la Capital tuvo en esos días comentarios alegres y variados y que publicamos á continuación para que los socios de una institución que persigue fines tan nobles de humanitarismo y cultura recapacite y ponga á su frente un hombre cuerdo y de precordios sanos y que no moleste la humanidad con pretextos de defensa de animales.

“LA NACION”. — (30 de Enero de 1911).

L'Affaire Zoológico. — Lucha de Opiniones

El director del Jardín Zoológico escribe:

“Días pasados “La Nación” preveía el caso, cuando decía que las polémicas para ser interesantes deberían ser interminables.

“El Dr. Albarracín no ceja: viendo que una de sus tantas denuncias diarias, en la que acusaba de Torquemada yeguarizo al director del zoo, se había archivado, encontrándose por la Intendencia satisfactoria mi auto-defensa, á los tres días volvió con más brío al ataque, y esta vez lastrado con una formidable denuncia de 37 vecinos del barrio (el Bajo de Palermo) afirmando que todo lo asegurado por el señor Onelli era falso como un brillante Montana, que en el Jardín Zoológico se maltrataba á los caballos, se les hace comer boletas de entrada inutilizadas y latas vacías de galletitas: y muy rara vez una que otra escoba vieja arrojada al muladar, y que á diario se mataban lentamente los caballos á la vista del público horrorizado, agregándose, para dar mayor eficacia higiénica á la denuncia del vecindario, que la sangre y otros residuos nauseabundos eran arrojados á una de las calles del bajo de Paler-

mo. Aseguran que el presidente de la Protectora al presentar á la ventanilla de la mesa de entrada (pues el Dr. Albarracín es á la vez secretario y ordenanza de sí mismo, presta generosamente su casa á la sociedad, un apóstol en fin), llevaba en los ojos la sonrisa mefistofélica del triunfante y que á decir verdad, no era la más adaptada á su misión tan humanitaria. Esta vez con una denuncia formal á costas no podía reiterarse el archivamiento: se volvía por lo tanto á reabrir el proceso, cuya solución esperan las caballadas del zoo con la misma fiebre que se tuvo en París cuando la revisión de *L’Affaire Dreyfus*; pues esos pobres mancarrones no se quejan de como se matan, sino que se les mate y creen que el Sr. Albarracín va á conseguir que los leones acepten bananas en lugar de bifés; todo estriba, dicen ellos, en que Astorga desde Mendoza se traslade á Buenos Aires para persuadirlos.

“Y la auto-defensa empieza con las mismas palabras de Cicerón: *Quosque tandem*.... ¿Hasta cuando, Albarracín, abusarás de nuestra paciencia? Pero con una enorme ventaja sobre el viejo orador romano, que no conocía el arte de Daguerre, pues el alegato lleva fotografías muy curiosas, entre las cuales una que representa á tres hombres de escalera de clown, uno arriba para que un cuarto pueda curiosear adentro del edificio donde se matan los caballos. Digo después que revisada la acera exterior del jardín, ésta se encuentra de perfecto acuerdo con la sequía reinante, mientras la de enfrente da vida á una soberbia vegetación acuática de ranunculáceas y abrojos debido al riego de aguas servidas que salen de las casuchas de los denunciantes.

“Y como en justa de caballeros antiguos me reservo para el último los golpes mortales para el rival, diciendo que para satisfacer la opinión de aquella parte de población culta y humanitaria que quiere el buen trato hacia los animales, contra la sociedad protectora del Dr. Albarracín, formada por 500 miembros escasos y cuya acción se hace sentir tan sólo por la acción atropellada y muchas veces falseada de su eterno y único pre-

sidente, he recurrido á buscar el testimonio de la Sociedad Sarmiento de protección á los animales, presidida por el Dr. Carlos Delcasse, compuesta por más de 1200 miembros todos activos y á la que habiéndola requerido de una inspección á los santos oficios de la caballada del zoo, ésta delegó á sus miembros señores N. Meyer, E. Estrada y J. de Knyff, la que en bien fundado informe á su comisión directiva declara ser imposible á los transeuntes ver la matanza de los animales al través de las paredes del edificio, que los restos son recogidos en cajones cerrados, que no vieron ni basura ni aguas servidas en la parte cercana al zoológico, que los animales son muy bien tratados y que tienen la mayor satisfacción en proclamar que los procedimientos de matanza empleados son los menos crueles que sea posible idear y deben satisfacer completamente al más exigente de sus consocios.

“Este informe forma para Albarracín el documento más convencedor de sus caprichosas intervenciones y falsas denuncias.

“Viéndome ya libre de un auto de fe y con flamante patente de ortodoxo daba por mil doscientos socios de una institución humanitaria, ya probado que soy un verdugo civilizado con los caballos, me ensañó cruelmente con el contricante. Pido que una vez expedida la inspección general se pase el expediente á vista del asesor legal para estudiar si es posible obtener que las solicitudes que casi á diario presenta el Dr. Albarracín á la Intendencia, no sean recibidas, pues resultando en la mayor parte de los casos inconsistentes, hacen perder tiempo apreciable destinado á trabajos reales y no á desvirtuar malignidades ó visiones de neurasténicos. Quiero, en fin, que se les corten el agua y el pan espiritual.

“Seguro ya del triunfo, tengo la crueldad de reirme de la pobreza franciscana, que aseguran ser patrimonio de los dos contrincantes, y propongo que si he pecado de lo que se me acusa, contribuya á la caridad pública con 500 \$ de mi peculio, y que si es el Dr. Albarracín el que se ha pasado á la otra alforja,

contraria á la verdad, sea el presidente el que de su particular peculio y no de la sociedad protectora, abone 500 \$ á la Sociedad de Beneficencia que tiene hospitales donde á veces entre la humanidad doliente recurren aquellos que han recibido coeces de caballos y buscan salud los enfermos de avariosis contagiada por las blancas contra cuya trata preside el mismo doctor Albarracín.

“Después el golpe de gracia, pero no dado con el antiguo puñal Misericordia, sino con el estileto borgiano más envenenado: como por una reciente resolución los escritos presentados á la Intendencia y que se conceptúan de utilidad pública, no deben reponer sellos fiscales, resultando el expediente del doctor Albarracín, de completa inutilidad pública, pido se le obligue á reponer los sellos en todas las fojas, comprendido el abundante informe de la Sociedad Sarmiento. Y esto, confieso, me parece demasiado castigo.”

“LA PRENSA”. — (30 de Enero de 1911).

Sobre una denuncia contra el Zoológico

Ayer informamos respecto á una denuncia de la Sociedad Protectora de Animales, sobre la matanza de caballos en el Jardín Zoológico, que ha sido completamente desautorizada por la Inspección General.

Con motivo de esa noticia el Director de aquél paseo público, señor Onelli, nos hace saber que creyó de su deber contrarrestar el efecto moral de dicha denuncia, y para ello recurrió á la sociedad Sarmiento de protección de los animales.

Manifiesta que esta sociedad designó á los socios señores N. Meyer, E. Estrada y J. de Knyff, para informar sobre el cargo hecho á la administración del Jardín Zoológico, y que esa comisión ha levantado un acta en la cual consta que la denuncia es infundada en absoluto.

"LA ARGENTINA". — (30 de Enero de 1911.

Las Denuncias de Albarracín
La Sociedad Protectora Sarmiento, las desautoriza
Matanza de Caballos

El doctor Albarracín viene periódicamente protestando contra la matanza de caballos en el Jardín Zoológico y últimamente, siendo desahuciada su solicitud, se ha nuevamente presentado, acompañando una denuncia de vecinos del Zoo en que se reitera la acusación de crueldad en la matanza, que según esa denuncia, se hace á la vista del público, y agrega cargos por falta de higiene.

El señor Onelli no anda con chicas contra la presentación de Albarracín, el que dice ser presidente tan sólo de 400 socios, apela á una inspección de la sociedad Sarmiento, de protección á los animales la que preside el doctor Carlos Delcasse, y que tiene más de 1200 socios, y esta delegó á una comisión compuesta de los señores Meyer, Estrada, Knyff y Ferrero, los que con el inspector de la Sociedad concurren al Jardín, revisaron prolijamente la parte destinada á las caballadas, presenciaron la matanza y enviaron un informe, que el señor Onelli á su vez, ha mandado á la Intendencia y en que se declara que carecen por completo de fundamento todas las partes de la denuncia, y que sería de desear que en Matadero de Liniers se pudiera llegar á sacrificar las reses de la misma manera que en el Jardín Zoológico.

El doctor Albarracín, que ha tenido á veces buenas iniciativas, ha ido siempre descaminando en los asuntos del Zoo desde aquella vez que pidió á la Intendencia que los animales del Zoológico se embalsamaran y se mostraran al público así duros en los corrales donde vivieron.

"LA GACETA DE BUENOS AIRES. — (30 de Enero de 1911).

LA REFORMA

Cisma en la religión zoológica

Catón el Viejo solía admirarse de como los augures, encontrándose en la calle, no estallaran en una ruidosa carcajada. En nuestros tiempos se ha progresado á medias: cuando Onelli, el gran Augur del Zoológico, encuentra al doctor Albarracín, se le ríe en la cara; pero el doctor Albarracín que es pontífice máximo de viejo corte queda serio y solemne y no admite bromas sobre las funciones de su sacrosanto ministerio. Y tiene toda la razón, pues el espíritu algo levantisco y volteriano del director del Zoo, ha producido un cisma en el mundo que vive completamente entregado á la religión de caridad zoológica, y estamos ya en los prodromos de la Reforma, la que probablemente arrastrará tras de sí á los pocos fieles que creen en la autenticidad y en la misión del presidente vitalicio de la poco democrática sociedad donde Albarracín se ha porfirizado.

Pero las causas filosóficas de esta Reforma las dirá la historia; por ahora el hecho palpable que la ha producido es la antropofagía del señor Albarracín que quería comerse vivo á Onelli, porque éste da á comer á los leones dos caballos diarios. Archivadas sin más trámite, y á pedido del director del Zoo, las primeras denuncias sobre matanza en público de los animales que allí se sacrifican, el doctor Albarracín, como apóstol del primer siglo de la era vulgar, envuelto en amplia y obscura bufanda al anochecer, á las puertas mismas de la villa del César penetraba sombrío en los cafetines de la Suburra que rodean al Zoo: entre un copetín y otro proclamaba á esos espíritus sencillos la verdad de la metempsicosis, el peligro que corrían de ser en una vida próxima degollados como mancarrones en la cercana villa del César y concluía extrayendo de las profundidades de su faltriquera un papiro que debían firmar si que-

rian salvarse. En el primer siglo de la era vulgar eran las clases más humildes las que adherían á la nueva doctrina; así también ahora los 37 prosélitos obtenidos por el doctor Albarracín denuncian la pluma incierta y la ortografía muy coja del casi analfabeto.

El señor Albarracín se perdió en las sombras de la noche y ya no volvió á esa Suburra del Zoológico.

Al día siguiente, solemne como un monumento, presentó personalmente á la Intendencia una nota que acompañaba la denuncia y en la que decía: "Algo muy grave pasa, señor, en el Zoológico, como lo comprueban 37 vecinos de aquel barrio que denuncian conmigo la falsedad de anteriores informes del Director del establecimiento: allí se mata con los más refinados rebuscamientos de crueldad á los caballos, y eso á la completa vista del público, el que ve también, como lo certifican los denunciantes, correr por las calles que rodean el establecimiento, la sangre á borbotones, la orina á torrentes".

Ante un ataque tan á fondo y tan bien preparado, no quedaba más remedio al señor Onelli que recurrir al cisma; y lo produjo: dijo al superior: "no puedo defenderme, pero como debo una satisfacción á aquella parte de población culta y humanitaria que desea el trato hacia los animales, contra las declaraciones del presidente de una sociedad compuesta de 300 miembros escasos, en su mayor parte pasivos, he recurrido á la ayuda de la Sociedad Sarmiento de protección á los animales, presidida por el doctor Carlos Delcasse y compuesta de más de 1200 miembros, todos activos, la que nombró una comisión para contralorear las declaraciones de los denunciantes, y ésta, afirmando ante todo que la Sarmiento, se ocupa tan sólo de proteger á los animales y no de higiene, de moral, de blancas, de cinematógrafos, de infancia, etc., informó que podía declarar que las caballadas reciben buen trato, que el sacrificio se ejecuta de la manera menos cruel y más humanitaria y más rápida que puede imaginarse, en un edificio cerrado y completamente invisible al público, y que si como miembros de una sociedad protec-

tora de animales, nada podían declarar sobre el resto de las denuncias, como simples ciudadanos que se interesan por la pública higiene, podían dar amplia satisfacción al Director del Jardín Zoológico por la limpieza y la asepsia que se usa en esa parte y en todas las demás del establecimiento.

Como se ve el cisma se ha abierto camino y la Reforma como la del siglo XVI se remonta á las doctrinas primitivas: no quiere tantas complicaciones de misiones apostólicas, y, declarándose en discordia con la Protectora de Albarracín, declara implícitamente que ésta hace mal en mezclarse en lo que no se le debe importar, y que la protección á los animales nada tiene que ver con el complicado inspectorado general que se ha asumido por sí y ante sí el doctor Albarracín sobre conventillos, casas no santas, charcos en la calle, fabricación de viruta y horario de trenes.

En ese punto las cosas, nos parece que si los dos augures se encuentran ahora en la calle, si uno le hace el gusto á Catón riéndose á carcajadas, el otro le va á tirar con algo, aunque tenga para esto que arrancar el "muchacho" obligatorio para los pobres caballos de los carros.

DIARIO, 3ª edición (30 Enero 1911).

ALBARRACIN Y LAS GITANAS

Con motivo de haberse el Dr. Albarracín trasladado á las aguas del puerto para poder formular una denuncia sobre el mal trato que reciben los peces, debido á los golpes de hélice que los hacen pedazos, y acongojado por el resultado desastroso que de algún tiempo á esta parte obtienen sus diligencias ante los poderes públicos, subió á bordo del "Principe di Piemonte" en busca de los gitanos, y allí hizo un rápido aparte con la más vieja y con la de tez más morena: Le tendió la palma de la mano y le dijo con tono de mando: "Mujer dime la buena ventura."

Y la mujer dijo al doctor Albarracín: “Eres un viejo jefe, mandabas mucha gente, pero ahora ya muchos no te obedecen: dices que quieres á los animales, pero de ellos no se te importa y en cambio tienes mal corazón con los hombres.” — “Bueno, mujer, — agregó nervioso el doctor Albarracín — nadie te pide sandeces, sino que me digas si llegaré á hundir un enemigo que odio porque tiene aprisionados á cuatro mil de mis protegidos.”

La mujer fijó su pupila de acero en la cara del presidente que esbozó una sonrisa y entonces ella, rápida agregó: “Eres viejo león, no tienes ya garras ni dientes; tu has inventado no sé qué fábula contra tu enemigo, y él que sabe que tu eres jefe sin soldados, ha pedido ayuda á otro enemigo tuyo, otro presidente que protege y quiere de veras á los animales; su ejército de miles de soldados, se nombra Sarmiento y se han unido para hundirte á tí y á la fábula que urdiste. La raya curva que rodea el callo que tienes en el centro de la mano, me dice que después del triunfo de ellos, tu sufrirás mucho por la batalla perdida, que los pocos fieles que te quedan ahora irán en gran parte á engrosar las filas de tus rivales protectores. Pero aquí veo un signo que me indica que tu pondrás juicio y serás entonces respetado por todo el mundo. Ten cuidado de los carros que carguen más de dos mil kilos porque te amenaza una desgracia bajo las patas de los caballos.

Y después, viendo que nadie la miraba, terminó diciendo: Toma este anillo de cobre, pónitelo en el dedo; si tu lo llevas siempre, conseguirás que tus enemigos jamás te puedan hacer encerrar.

El doctor Albarracín bajó cabizbajo del “Príncipe di Piemonte”, pensando en la maldad de la sociedad “Sarmiento” protectora de animales; había siempre fingido ignorar su existencia, temiendo hasta su sombra, y ahora, según la gitana, iba á terciar en su gran pleito con el Director del Zoo, poniendo en favor de éste toda la influencia de sus mil doscientos socios. “Decididamente, — pensaba — para mi astro empieza la declinación de Austerlitz.”

"DIABLO" — Edición de la noche.

L' AFFAIRE ALBARRACIN - ONELLI

Fuimos á ver en el Zoo al señor Onelli para verificar la versión que circulaba esta mañana sobre una vertenza en el terreno del honor con el doctor Albarracín.

Precisamente lo sorprendimos en el momento que probaba en la uña un enorme bisturí. La cosa se pone seria, pensamos, y ya sin rodeos le preguntamos:

— ¡Es cierto, señor Onelli, que Vd. ha enviado los padrinos al doctor Albarracín?

— Quítese Vd. ese mal pensamiento, — contestó, — formo parte de la sociedad protectora de la raza blanca con y sin trata y jamás podría yo permitir derramar sangre tan preciosa del más acabado espécimen de la raza ariana. ¡Cómo quiere usted que se suponga aun por un momento, en peligro la vida del hombre que más admiro por su tesón en fabricar denuncias, proteger á animales, á blancas, á indios del Chaco, fábricas de embutidos, etc.?

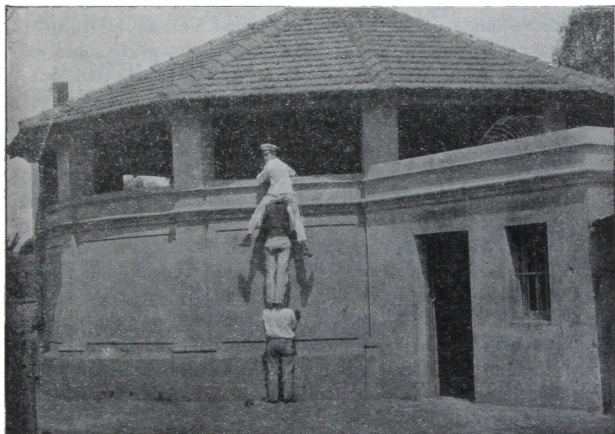
Por mi parte, lo llamaría á rendir estricta cuenta si lo volviera á ver en la posición criminal de hace pocos años. (El bisturí, facón científico, se agitó brillante en sus manos).

— ¡Se podría saber que hizo entonces el doctor Albarracín?

— Hombre, si no lo publica se lo diré; pero vea Vd. que si eso se supiera le haría más daño en el concepto público al distinguido presidente que mi recurso á la sociedad "Sarmiento" contra sus falaces denuncias.

Tiene que saber que el señor Albarracín era ya presidente de la protectora, alquiló al señor Milberg, en el Tigre, una hermosa quinta cuyo arriendo llevaba aparejado la facultad de pescar mojarras, comer los duraznos del monte y utilizar un petizo que no era de los mandados sino el niño mimado de los propietarios de la quinta. Pero desde ese día empezó el infierno para el pobre animal: figúrese Vd.: el doctor Albarracín con

su presidencia y sus osamentas pesaba entonces alrededor de 80 kilos y el muy hombre montaba el petizo y se llevaba en ancas á un chico del peso de 50 kilos: adicione Vd. 80 con 50 y tendrá usted un exceso de carga no permitido ni en caso de guerra á las acémilas que cargan las mulas de artillería.



Cuando la quinta y el petizo se reintegraron á su propietario el señor Milberg, el petizo era un esqueleto y una llaga viva desde la cruz hasta el anca.

Usted comprende, si ahora el doctor Albarracín en las postrimerías de su presidencia, que espero no será ya vitalicia, se pone á ofender así á la institución protectora, ya no sería el caso de ejecutarlo con la espada sino atarlo frente á una ametralladora Maxim.

— Bueno, señor Onelli, veo que la carrera no se corre, y entonces quisiera que me explicara otra cosa: ¿cómo es que

mientras se tramitaba la denuncia de Albarracín en todos los diarios se recibían cartas de niñeras, de institutrices que aseguraban haber visto matar á los caballos? Aquí llevo en el bolsillo una y se la muestro para que me crea.

Onelli miró la firma y nos dijo:

— Qué ingenuos son los periodistas: vea la firma, ¿que dice? Valeska Karikovich; ¿no comprende Vd. que es una blanca redimida por el doctor Albarracín? Vea, me alegro que me haya mostrado la carta: tome Vd. esa fotografía, que es copia igual á una agregada al expediente. Publíquela para que esas Valeskas aprendan á hacer tal gimnasia para curiosar en el edificio de la carneada: dos de ellas abajo y el doctor Albarracín arriba, y éste gozaría completamente del espectáculo.

— Bueno, señor Onelli, desde que lo hemos molestado tanto, me pongo á sus ordenes para que me encargue de publicar lo que le interese.

— Muchas gracias: insista en lo que me interesa y que es que la sociedad "Sarmiento" de protección hacia los animales, con 1200 socios todos activos, me ha dado la razón sobre las denuncias del doctor Albarracín, que representa por sí y ante sí una pequeña sociedad; en cuanto al asunto con que me interpeló al principio puede decir que por ahora seguirá corriendo solamente sangre de caballo, no tomando esta palabra como comparación sino como verdadero caballo.

Y el señor Onelli se retiró con su bisturí, facón científico, en la mano para abrir las entrañas de un tigre de Bengala muerto, aseguran de pena, por no haber podido defender á su protector de los ataques de Albarracín.

LA MUERTE CIVIL

(Género chico en una sola sesión) (1)

Buenos Aires, Marzo 7 de 1911.

Al señor Director del Jardín Zoológico, don Clemente Onelli.

Cumplo con el deber (2) de hacer saber á Vd. (3) para sus efectos (4) que el voto de la Comisión Directiva (5) de la Sociedad Protectora de Animales (6) para discernirle el nombramiento de miembro honorario (7) de la misma, no fué tan unánime (8) como lo ha sido el dado en la sesión ordinaria (9) de anoche para dejar sin efecto (10) para anular tal nombramiento (11) habiéndose considerado llegado el caso (12) de aplicar lo dispuesto en el artículo 6 inciso 2, título 2 del Reglamento (13) por sus procedimientos y forma de actuar (14) en el expediente 69788 - S/910 (15) que se tramitó últimamente (16) ante el Departamento Ejecutivo Municipal (17).

Saluda á Vd. atentamente (18) — *I. J. Albarracín.* —
Domingo Deoro, Secretario (19).

-
- (1) Todo esto necesita un comentario clásico.
 - (2) Dura lex, sed lex.
 - (3) Mens agitat molem.
 - (4) Dat veniam corvis vexat censura columbis.
 - (5) Legio mihi nomen est quia multi sumus.
 - (6) Componitur orbis Praesidis ad exemplum.
 - (7) O quam cito transit gloria mundi.
 - (8) Juravit in verba magistri.
 - (9) Conveniunt rebus nomina saepe suis.
 - (10) Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc.
 - (11) Eripuit coelo fulmen sceptrumque tyrannis.
 - (12) Credo quia absurdum.
 - (13) Ne sutor ultra crepidam.
 - (14) Nolite iudicare ut non iudicemini.
 - (15) Ne sutor ultra crepidam.
 - (16) Audacter calumniare non semper aliquid hoeret.
 - (17) Moriemur inulti.
 - (18) Nec possum tecum vivere, nec sine te.
 - (19) Cauticure omnes intentique ore tenebant.

Vida social zoológica.

Aprovechando la llegada á Buenos Aires de un famoso manicuro indio que ha venido en estos días de sus toldos en el Chubut, nuestra haute de zebras y vacas quiso aprovechar sus conocimientos profesionales para hacerse arreglar de manera perfecta sus uñas que si no son rosadas son negras y que habían crecido irregularmente por el poco desgaste.

La especialidad de este famoso manicuro consiste sobre todo en la pialada corta ejecutada en estrecho recinto y que inmoviliza al primer tiro de lazo. Nuestro manicuro ha hecho furor y hasta los gnus se han entregado á sus cuidados profesionales; las pezuñas, recortadas, lustradas y magníficamente arregladas hacen comprender como era necesaria la introducción de esta costumbre parisiense en nuestro pensionat.

Ha guardado cama enferma de algún cuidado la reina zebra madre de nuestro zoo. En los círculos zoológicos se susurra que se han malogrado esperanzas bien fundadas; pero son noticias muy vagas y achacándole la culpa á las operaciones preliminares del manicuro para voltearla y que sin embargo tienen acongojada á toda la población del zoo. El único que podría desvirtuar la especie tan aflijente es el director, el que observa un silencio muy significativo sobre todo cuando se acerca y estudia sus tarros de embriología.

El hogar solariego de los monos Resos ha sido alegrado con el nacimiento de un vástago. Es el primogénito y enviamos nuestras felicitaciones á los padres que tuvieron tan exquisito tacto para obtener lo que no consiguen sus congéneres los demás macacos. El neonato llevará el nombre de su glorioso antepasado, Petronio; pero los amigos de la casa, porque llora mucho, le han puesto el apodo cariñoso de "Mate amargo".

Cuando todo se alistaba para recibir dignamente tan distinguida huésped, el cable nos trae la triste noticia del repentino fallecimiento á bordo del Cap. Vilano de la jirafa que en todo el vigor de su joven edad se había embarcado en Hamburgo con destino á Buenos Aires. A la triste ceremonia de su lanzamiento al agua asistieron todos los pasajeros del transatlántico.

Si su muerte ha sido muy sentida en el vasto círculo de sus futuras relaciones porteñas, sus herederos directos los tiburones que viven en el océano, no han tenido reparo en hacer alarde de manifestaciones de júbilo.

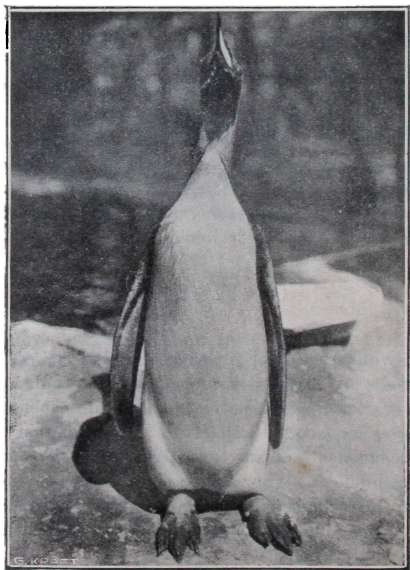
Si hay quien llora por la paulatina despoblación de Francia y reniega de los fraudes malthusianos, hay también quien se preocupa seriamente de la momentánea despoblación de los gallineros. Parecía que, después de la introducción de nuevas razas y refinamiento de sus carnes, estas aves de corral habían visto con júbilo la supresión casi completa de esa bárbara costumbre turca llamada "chapon fin", la que por más gastronómica y racional que fuera no dejaba de ser un malthusianismo que diezmaba las poblaciones.

Por más que razones bien atendibles de delicadeza no nos permitan penetrar en la intimidad de los hogares ó poulailler

puede asegurarse que desde el mes de Enero la mayor parte de los huevos de gallina resultan sin galladura.

La culpa no es de *mesdames les poules*, pues cumplen con su postura y hasta se encluecan.

Es de desearse que en bien de la especie avícola y su crecimiento constante, ese fraude malthusiano de los gallos no trascienda y quede por lo menos relegado á los viejos tipos ya muy fogueados y en visible decadencia.



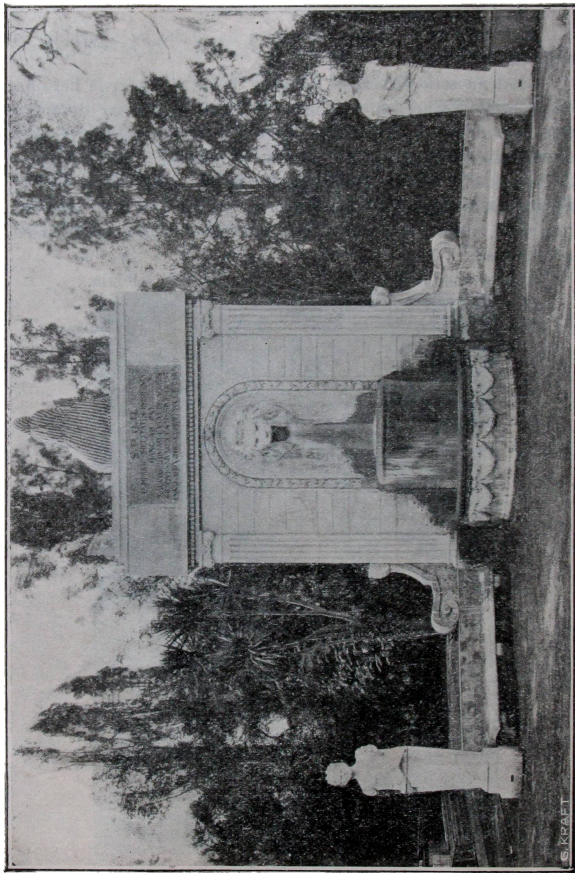
La jupeculotte en el Zoo.

También en el jardín zoológico ha hecho su aparición la *jupe-culotte*.

Mademoiselle Orberose Pengüin, la ultra moderna heroína de Anatole France, cuya *silhouette esprit et charme* describió tan delicadamente el maestro, es la que por primera en el alto mundo social zoológico ha adoptado la estética y general librea de la moda femenina: *manteau gris-acior, jupe culotte ivoire*. Su exquisita figurita si no recuerda á Tanagra tiene algo de Napoleón, *culottè en blanc* con sus piernas chicas y su abdomen voluminoso.

Mademoiselle Orberose Pingüin no ha sido silbada.

Castigat ridendo mores.



Una fuente en el Jardín Zoológico.

Las aguas en el Zoológico.

El Jardín Zoológico se está embelleciendo con juegos de agua, sin llegar todavía á les grandes eaux de Versailles ni á las pintorescas fuentes de la Villa de Este en Tivoli, pero es una iniciativa feliz para Buenos Aires que desconoce aun todos los encantos de los juegos de agua y vemos con placer que la Intendencia Municipal ha comprendido que las bellezas de nuestro Zoo un tanto melancólicas por el eterno reflejo de aguas estancadas y glaucas, ¡oh demasiado glaucas! necesitaba la alegre nota de las aguas espumosas y blancas que abrillantan verdores, los chorros vaporosos que en pos del viento se atornasolan como neblinas de ensueño y el arrullo contianuado de la voz cascante de fuentes romanas que cantan idilios así en la hora suave del crepúsculo como en las horas de la canícula cuando refrescan el aire y cubren con su metal argentino el estridulo chirrido de la chicharra.

Se ha inaugurado ya la primera sección de estas que llamaremos obras hidráulicas. Un pequeño motor á nafta y un diminuto compresor de aire están destinados á levantar en medio de las lagunas poderosos chorros de agua que superan la altura de diez metros: hoy en Versailles cuando para la llegada de algún soberano se pone en actividad la complicada maquinaria iniciada al tiempo del rey sol para mostrar todo el esplendor de esos juegos de agua, la ciudad de París gasta diez mil francos por día; no es por lo tanto embeleso de todos los días. Les grandes eaux del Zoo de Buenos Aires son más modestas pero halagan la vista y su funcionamiento cuesta apenas 2 \$ de nafta diarios. Y además esa agua arrojada con 50 atmósferas de presión permite riego abundante y el lavaje de las más altas copas de los árboles.

Y como el agua escaseaba hasta para los servicios más necesarios se ha construído también un alto depósito para las varias necesidades del Jardín.

En la parte central del hermoso parque se ha levantado una hermosa fuente de estilo clásico adornada con sátiros y ninfas y que recuerda mucho por su aspecto á las fuentes urbanas de Roma: no solo eso sino que se ha querido mantener el estilo hasta el epígrafe en latín que adorna el frontis y esculpida en letras romanas sobre una gran chapa de piedra del Tandil. Dice el epígrafe: *S. P. Q. B. Tempore siccitatis insignis—hanc ab imo—saluberrimam extulit aquam—sibique munificentissime dedit. Anno ab urbe condita CCCXXI.*

En un momento en el que se vuelve á hablar de la enseñanza de esta lengua clásica en los colegios nacionales encontramos la inspiración muy á la derniere pero no estará demás para los que ya son bachilleres explicar su significado: el senado y el pueblo de Buenos Aires (la comuna) en un momento de gran sequía extrajo de las profundidades esta aguas salubérrima y se la regaló con munificencia. En el año de la fundación de la ciudad 331 (fundación de Garay).

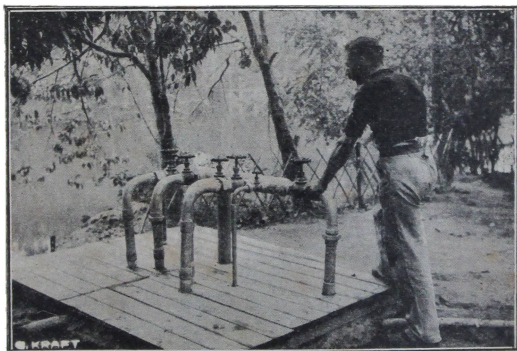
Esto del epígrafe ha si do otra buena idea, pues Buenos Aires ciudad joven y toda entregada con su vista á lo que habrá que hacer y no á lo que se hace, descuida mucho todo lo que sea rastro gráfico para la historia, y cuando en la rotación natural de las civilizaciones, la nuestra ahora en pañales habrá ya pasado su cumbre y también su declinación (*muoion le cittá, muoiono i regni*) cuando ya el Río de la Plata en sus trabajos milenarios habrá cubierto con sus detritus toda la enorme civilización acumulada en este rincón del globo y las bibliotecas perdidas y los rastros de todo esto todo borrado, los arqueólogos de esa Atlántida futura entre una tierra quizas fértil como ahora, quizas árida por cambios de climas, en esta modesta lápida del Zoo encontrarán un rastro para saber que en estos tiempos á las orillas de un río caudaloso como un mar se buscaba agua en las vísceras de la tierra, y si otro arqueólogo haya encontrado rastros de los milagros de la mecánica aereoplana de esos mismos años deducirá que ese

río debe haber sido de aguas más salobres que el Mar Muerto cuando esa mecánica no ha utilizado ese río para dominar la seca.

¡Oh felices deducciones de los arqueólogos del siglo X de la nueva Atlántida!

Y como don Juan de Garay que sepamos no tiene aun movimiento y por consiguiente ningún epígrafe que pueda asomar entre las glebas quedará siempre para ellos un misterio como para muchos visitantes actuales del Zoo que ese tan latinamente clásico año trescentésimo trigésimo primero de la fundación de la ciudad se refiere á ese dato de nuestra historia y al hermoso milagro de esta época de una ciudad tan joven, de población tan densa, de actividad tan intensa y que en la ensordecedora barahunda del progreso moderno encuentra manera para embellecer sus paseos y conciliar en un todo armónico lo clásico de la vieja é inmortal raza latina con los acontecimientos de su nación y con la crónica de sus días.

C. O.



Distribuidor de juegos de agua.

**Movimiento administrativo del primer
trimestre de 1911.**

Entrados al Jardín Zoológico 307.155 visitantes, ó sean 6.312 visitantes más que en el primer trimestre del año 1910.

Los pasajeros de tramways, cochecitos, petizos y camellos han producido \$ 3420,90.

Ingresado á la Tesorería Municipal \$ 33,387,60 m|n.

Se han consumido:

Forrage seco	98.276 kilos
Granos en general	17.318 ''
Pan	14.685 ''
Pasto verde	90 carradas
Leche	763 litros
Caballos carneados	164 animales
Carne especial	92 piernas de ternera
Pescado á 11.55 diarios.	1.085.60 \$
Fruta y verdura á \$ 13.50 diarios	1.242.— \$

:: PABELLÓN

DEL ÁGUILA

Sucursal de la CONFITERIA DEL AGUILA



Santiago Canale



Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico



BAR, CONFITERIA,

LUNCH, etc.

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.



Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural

La correspondencia y colaboraciones á nombre del director.

Para avisos y suscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año.....\$ 5.—

Número suelto„ 1.50